



Escriben:

Juan Cruz
Cabral

Homero
Koncurat

Mariano
Cabral

Hugo
Fernández Panconi

**Mercedes
Marcó Del Pont:**
**Fortaleza
argentina**

**Medios,
cacerolas y
Batalla
Cultural**



N. S. 2012
1-10-2013
2013

ADEMAS:

Bruno Baschetti: Apuntes para la militancia bonaerense

Gustavo Aguirre: La hora de Felipe Varela

DIRECTOR:

Héctor Fernández

SUBDIRECTOR:

Juan Cruz Cabral

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

Estanislao Graci y Susini

CONSEJO EDITORIAL:

Juan Pablo Borrelli
Tomás Richards
Santiago Gámbaro
Fabio Gentili
Gustavo Aguirre
Julia Perié
Daniel Álvarez
Héctor Villalba
Alberto "Tete" Medaglia

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:

Bruno Baschetti, Mercedes Marcó del Pont, Joaquín Labarta, Edgardo Quintana, Mariano Cabral, Virginia Cabo, Catalina Fernández Rivero, Homero Koncurat, Roberto César González, Gustavo Aguirre, Julia Perié, Hugo Fernández Panconi, Sol Moyano, Gabriel Agote, Clarisa Ramírez, Lucas Cordero, Agustina Calvano, Walter Paz, Verónica Randi.

ILUSTRACIÓN DE TAPA E INTERIORES:

Juan Manuel Núñez Lencinas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Marcelo Farías

CORRESPONSALES:

CABA: Juan Cruz Cabral 15 38144785
Catamarca: Gustavo Aguirre 15 38161347
Chaco: Enrique Torres (0362) 15 4909619
Córdoba - Capital: Facundo Montenegro (0351) 15 6982852
Córdoba - Villa Allende: Carlos Quinteros (0351) 15 5419567
Corrientes: Carlos Ódena (03783) 15 352363
Entre Ríos: Carlos Gómez (0345) 154147666
Formosa: Diego Candia (0370) 15 4614361
Jujuy: Mariela Segovia (0388) 15 4296797
Mendoza: Daniel Álvarez (02622) 15 548022
Misiones: Mario "Pichi" Esper Perié (03764) 15 602996
Pcia. Bs. As.: Bruno Baschetti 15 51855972
Río Negro: Pedro Videla (02941) 15 224226
Salta: Héctor Villalba (0387) 15 5050540
San Luis: Ramón Estrada (02652) 15 374175
Santa Fe: Fabio Gentili (0341) 15 6296924
Santiago del Estero: Carlos Mansilla (03858) 15 413657
Tierra del Fuego - Ushuaia: "Caly" Villamonte Morayta (02901) 15 459670
Tierra del Fuego - Río Grande: Néstor Muñiz (02964) 15 452076

CAPIANGOS es una publicación bimestral. INPI

Marca en trámite N°10119599

Correo: peronismomilitante@yahoo.com.ar

Web: www.peronismomilitante.com.ar

CONTENIDOS

Editorial. Medios, cacerolas y Batalla Cultural por <i>Juan Cruz Cabral</i>	01
2015: Una certeza por <i>Juan Cruz Cabral</i>	04
Apuntes para la militancia por <i>Bruno Sabino Baschetti</i>	07
"La Justicia Social llegará a la clase media" (Fragmento) <i>Juan D. Perón, 1944</i>	09
Peronismo Militante - Córdoba. Declaración	10
Cagones, por <i>Homero Mario Koncurat</i>	11
Fortaleza argentina en un mundo en crisis por <i>Mercedes Marcó del Pont</i>	12
El hecho maldito por <i>Edgardo Quintana</i>	14
Coincidencias que no son por <i>Mariano Cabral</i>	18
Están muy nervioshosh	19
Mi reencuentro con la palabra por <i>Vicky Cabo</i>	20
Carta de lectores	21
Primer Congreso Nacional de Mujeres "Del fuego al coraje"	22
Antártida: Viaje a los confines de la Patria por <i>Homero Mario Koncurat</i>	24
De qué hablamos cuando decimos "Defensa Nacional" por <i>Roberto César González</i>	27
Instituto Dorrego, jaque al gatopardismo liberal por <i>Mariano Cabral</i>	28
Peronismo Militante en "Café Las Palabras"	29
La hora de Felipe Varela por <i>Gustavo Aguirre</i>	30
Homenaje a Andresito	32
Estética del laburante por <i>Hugo Fernández Panconi</i>	34
Hemos leído "Mil flores", de Verónica Randi por <i>Hugo Fernández Panconi</i>	37
"Quiero ver a Argentina con todas sus banderas" por <i>Santiago Gámbaro y Tomás Richards</i>	38
Hemos oído "ES con guitarra", de Hugo Fernández Panconi por <i>Sergio Pereyra Lobo</i>	40

Editorial Medios, cacerolas y Batalla Cultural

Por Juan Cruz Gabral

En el año 2001 el Corralito de Domingo Cavallo y Fernando De la Rúa produjo un efecto de consecuencias determinantes para la historia argentina: la base de sustentación social del Gobierno radical-liberal se esfumó. A partir de entonces, la caída era inevitable. La historia se ponía en acción y de entre las ruinas del "modelo" surgiría la oportunidad de reconstituir el entramado social y el proyecto nacional.

Tras el virtual empate entre cinco candidatos en 2003, Néstor Kirchner resultaría Presidente por contraposición a Carlos Menem, quien, aterrado ante la posibilidad de una derrota pasmosa en las urnas, huyó "como rata por tirante" intentando dejar a Kirchner en la incómoda situación de carecer de la suficiente "legitimidad de origen". Néstor iría construyendo con paciencia de orfebre la "legitimidad de gestión" que posibilitó el posterior triunfo de Cristina y estos casi 10 años de recuperación de la Patria y el Pueblo (que son lo mismo) y del Peronismo. Cristina profundizaría el rumbo hasta lograr el triunfo con el 54 por ciento de los votos, que, a su vez, otorgó una mayor legitimidad para continuar este camino.

Pero esta parte de la historia, la referente a nuestra propia fuerza, la hemos analizado muchas veces en estas columnas. Lo que no hemos mirado con detenimiento es el desarrollo de las fuerzas opositoras, al menos en tanto organizaciones destinadas a la construcción política, salvo en lo atinente a la hostilización permanente que sus dirigentes propinaron al proyecto nacional y popular en marcha.

La mentada movilización opositora del 8 de noviembre ("8N" gustan decir los tilingos y algunos nuestros que se distraen, y hasta nos distraemos) ha tenido un componente noventista notorio. La misma elección de la imagen del "cacerolazo" remite a la crisis del 2001, es decir a los '90, pero en su fase crítica. Todo el discurso desplegado en las calles y en los medios hegemónicos tributa a una concepción antipolítica como la que campeaba en la crisis del neoliberalismo vernáculo. La consigna "que se vayan todos", surgida originalmente como grito de guerra para expresar que no era suficiente la renuncia de Cavallo (podemos dar fe de ello porque la consigna salió de entre los propios compañeros del Peronismo Militante durante la noche del 19 de diciembre), transmutó en protesta contra la dirigencia en su conjunto, en aquel momento. Y ahora también, aunque en un sentido algo trágico-cómico. Cómico si se ve desde la perspectiva del bloque nacional: nosotros hemos encontrado con-

ducción y ampliado la base de sustentación social (y los cuadros militantes) del proyecto que sostenemos; lo nuestro es la Política. Pero el bloque cipayo se mantiene en la antipolítica, y esa es su tragedia o, mejor dicho, la expresión de su tragedia.

Sólo la paulatina recuperación de la soberanía política realizada por el Peronismo del siglo XXI apagó aquella consigna finalmente escéptica y nihilista de "que se vayan todos", al punto de que nuevas generaciones ingresaron, finalmente, a la militancia, como se ve hoy claramente.

Pero eso sucedió sólo en uno de los bloques históricos en pugna, el bloque nacional, que reencontró su camino de la mano de Néstor y Cristina. Al bloque cipayo no le pasó lo mismo porque la debacle neoliberal fue, en definitiva, la suya.

Desde la instauración del voto secreto, universal y obligatorio, el bloque nacional se impuso electoralmente siempre frente al bloque cipayo (salvo, lógicamente, en la infame década del "fraude patriótico"; más adelante analizaremos el período posterior al "Proceso"). El Movimiento Nacional, tanto en su versión radical como en la (más acabada) versión peronista, ganó todas las elecciones. En el caso del Peronismo, la novedad sería el modo de constituir mayorías a partir de un frente heterogéneo, tanto por su composición de clase como por la proveniencia político-ideológica de sus distintas vertientes, aglutinadas en torno del eje puramente peronista, que iría definiéndose con el correr de los años, en un sistema no excepto de tensiones, pero que, a pesar de las dificultades, Juan Domingo Perón cabalgaba con maestría, aun en las anómalas circunstancias de los años '70. La idea de "movimiento", proveniente del radicalismo yrigoyenista, hacía posible esa construcción de mayorías que la partidocracia tradicional ignora cómo realizar¹. En tanto "movimiento de liberación nacional", el bloque conducido por el Peronismo

¹ De hecho, desconoce, incluso, que el Peronismo construye mayorías a partir de la diversidad, mediante una política frentista. Por eso, hablan hoy de un "pensamiento único" cuando se refieren a la fuerza gobernante, ignorando o pretendiendo ignorar que Cristina conduce una fuerza compuesta por varias otras, que piensan distinto entre sí aunque compartan objetivos tácticos y/o estratégicos. Se trata, en realidad, de una sustitución terminológica de sentido que pretende oscurecer el recuerdo del período que ocasionó el surgimiento de esta expresión que se abrió camino rápidamente en las ciencias sociales, el verdadero período de "pensamiento único": el neoliberal, durante el cual todas las distintas expresiones políticas determinantes suscribían al Consenso de Washington. Tal cual sucede hoy en la vetusta Europa de los Zapatero y los Rajoy, los Sarkozy y los Hollande, los Brown y los Cameron, los Schröder y las Merkel.



echa mano de su propia diversidad para realizar su programa. Las estructuras partidocráticas de todas las épocas carecen de tal posibilidad en el marco democrático porque su único "programa" ha sido siempre la restauración semicolonial, inspirada por el odio al surgimiento del Pueblo como actor principal, que pone en riesgo los privilegios de las oligarquías, las corporaciones y la "partidocracia".

Tras el surgimiento del Peronismo, la vieja partidocracia, conformada conjuntamente en la expresión política del bloque cipayo, no logró nunca constituir mayorías y hacerse legítimamente del Gobierno. Pero como el bloque cipayo es antidemocrático por naturaleza, puesto que es antipopular, no dudó en (y sólo pudo) recurrir al expediente de utilizar a las Fuerzas Armadas para interrumpir la institucionalidad y retomar el control del Estado; todo en nombre de la "democracia".

La desarticulación operada violentamente sobre el bloque nacional tras la dictadura cívico-militar de 1976-83 posibilitó el triunfo de Raúl Alfonsín, inaugurando el período de la democracia boba, o renga, o formal, que desembocaría en el triunfo arrollador del neoliberalismo. Tras el período alfonsinista, que culminó con un Estado incapaz de desarrollar cualquier política y sostenerla frente a los demás poderes internos y externos, el retroceso del bloque nacional (que se había mostrado incompetente en la década del '70) dejó al Pueblo indefenso y carente de una expresión política coherente que aglutinara sus ansias de liberación. Pero, además, en el marco del avance global neoliberal, se produjo una derrota cultural que impuso la idea de inevitabilidad de la hegemonía financiera imperialista, que también se expresó en aquella falsedad del "fin de las ideologías", y su correlato: el "fin de la historia".

Derrotado este esquema por la implosión de un sistema que nada tenía para ofrecer al Pueblo, el bloque nacional se enseñoreó de la escena política. El bloque cipayo, en cambio, no hizo más que retroceder hasta la patética expresión actual, donde su dirigencia sólo atina a escudarse en el poder mediático para mendigar una visibilidad que su propio sistema de ideas no podría garantizar más allá de su masiva pero minoritaria base histórica, conformada por los tradicionales sectores "gorilas", secundados por la "tilinguería" desarrollada a partir del aparato cultural generado desde el triunfo decimonónico de las fuerzas liberales, unitarias y cipayas. La única fortaleza actual de este bloque es, justamente, ese aparato cultural. Por eso se refugia allí, esperando que de él surja la respuesta política que le permita rehacerse del control del Estado.

Esta condición minoritaria (aunque masiva) del bloque cipayo tiene implicancias muy serias que pueden percibirse claramente en las manifestacio-

nes opositoras, demostrativas de un hondo desprecio por la soberanía popular, desprecio que hoy se expresa, amenazante, en la notoria aparición, a nivel continental –inspirada por las usinas de la "internacional liberal"–, de un debate supuesto entre "voto universal" y "voto calificado". Aunque preocupante, esta idea no deja de ser un delirio. Pero lo cierto es que, en un país que ha aprendido la importancia de dirimir sus proyectos mediante el voto popular, mientras la fortaleza del bloque nacional es la participación democrática, la única esperanza de la oposición es la desestabilización, al modo moderno de los llamados "golpes suaves" y en la línea histórica tradicional del bloque cipayo. Por eso se expresa en las calles con consignas antipolíticas que exteriorizan la dificultad de generar –a partir de un individualismo exacerbado– dirigencias alternativas dentro del marco democrático.

Del "que se vayan todos" han pasado al "no me representa nadie", que esconde la realidad: lo representa el aparato cultural y comunicacional heredero de la antinomia sarmientina "civilización y barbarie", dispuesto siempre, siglo tras siglo, a ver en los gobiernos populares una supuesta matriz delincencial. Se trata de una construcción ideológica "eticista" que supone que la puja es entre los "educados" y "honestos" (la civilización) contra la barbarie, compuesta por delincuentes y vagos. Es lo que expresa su consigna "soy de la mitad del país que mantiene a la otra mitad"...

La idea es vieja: negar a los sectores populares su condición de contendientes políticos para circunscribirlos a una persecución ética que, en determinadas condiciones históricas, se convierte en policial. Esto fue así contra Artigas, contra los caudillos federales, contra el yrigoyenismo y contra el Peronismo. Lo explicó bien Mitre en la carta que le escribió a Sarmiento cuando perseguían al Chacho Peñaloza: "Quiero hacer en La Rioja una guerra de policía... declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos partidarios políticos."

Perimida la posibilidad de golpear cuarteles, el bloque cipayo necesita generar condiciones de zozobra que vuelquen parte de la población al desencanto y la impaciencia. Esas condiciones se generan a partir de la difusión que permite el control del aparato comunicacional, que es la versión cotidiana del aparato cultural y cuya estrategia hoy es exacerbar la "sensación de irrepresentatividad" (como tantas otras "sensaciones" destinadas a alterar los espíritus permeables a la manipulación) para generar las condiciones sociales que permitan la desestabilización lisa y llana y obstaculizar la liberación nacional y social, en general, y la derrota del aparato cultural de la dependencia, en particular, expresado hoy extensamente en la "cadena del

«Del “que se vayan todos” han pasado al “no me representa nadie”, que esconde la realidad: los representa el aparato cultural y comunicacional heredero de la antinomia sarmientina “civilización y barbarie”, dispuesto siempre, siglo tras siglo, a ver en los gobiernos populares una supuesta matriz delincencial.»



miedo y el desánimo” instaurada por el oligopolio comunicacional.

Tras la crisis por la resolución 125, el Gobierno entendió que había llegado el momento de contrarrestar el poder mediático, para disputar la construcción de sentido en las conciencias de los sectores más permeables a ese aparato comunicacional, sobre todo aquellos que adscriben a la ideología típica de las “clases medias”, tributaria históricamente del interés oligárquico, esa ideología impuesta al “medio pelo” jauretcheano por la oligarquía que controló todos los resortes del sistema cultural y logró, así, colocar a amplios sectores medios de su lado, aun contrariando sus intereses específicos, para coaligarse contra los sectores y gobiernos populares.

El empate histórico entre los dos bloques en pugna, el ciclo de “revolución y contrarrevolución”, requiere ser superado para permitir el avance nacional en un rumbo persistente. Eso que la sabiduría popular caracteriza expresando que “cada gobierno que llega deshace lo que hizo el anterior” es, en realidad, la expresión institucional de nuestro problema histórico: las fuerzas en pugna son antagónicas, no representan matices de un único proyecto nacional. La alternancia entre ellas es, si no imposible, fatídicamente inmovilizadora, esterilizadora. Y, como es característica del proyecto del bloque cipayo la exclusión de las grandes mayorías, su único destino posible es el fracaso permanente. Esto implica la necesidad de dilucidar la contienda emprendiendo la batalla cultural que instaure definitivamente un proyecto de carácter nacional, popular y democrático, es decir, auténticamente revolucionario.

Este es el verdadero contexto en que se da la lucha por la “democratización de la palabra”, que debe ser entendida como un paso (importantísimo) en la “batalla cultural”. Así como la “historia oficial” construyó un “relato” que orientó la comprensión de nuestro pasado a una concepción li-

beral-dependiente, el aparato cultural dominante –como sustento ideológico– y el comunicacional –como constructor de “realidad” (virtual, diríamos hoy)– generan un “relato” destinado a consolidar aquella Argentina dependiente dominada por el liberalismo económico, hoy de fuerte raigambre financiera².

El “empate histórico” entre el bloque nacional y el bloque cipayo implica dos necesidades.

Por un lado, triunfar en la batalla cultural para disputar aquellos sectores “medios” que suelen bandearse y favorecer los intereses antipopulares, aun a costa del suyo propio. No hay que ilusionarse con depilar gorilas. No habrá gillette que alcance. Pero hay que polemizar con ellos y su sistema de ideas, para evitar el crecimiento de la “tilinguería” disputando, sobre todo, las nuevas generaciones y evitar que caigan en las redes del bloque cipayo, que sólo puede ofrecerles crisis y miseria.

Por otro lado, hay que garantizar la vocación revolucionaria del bloque nacional, su voluntad transformadora. Eso supone impedir que el Peronismo, que lo conduce y constituye su eje ineludible, abandone el camino revolucionario. Una sola garantía hay para eso: preservar la conducción estratégica del Movimiento en manos de Cristina Fernández de Kirchner, la capitana del barco patrio que impulsa el Pueblo con el soplo intenso de su lucha ineludible. ✱

² Aquí también nos encontramos con un caso de “sustitución terminológica de sentido”. El concepto de “relato” hoy parece (en virtud de la predominancia del aparato comunicacional cipayo) referido a una supuesta construcción falaz de sentido realizada por el Gobierno. Sin embargo, originalmente, este término fue arrojado a la arena política por la Presidenta, para explicar la potencia mediática a la hora de “construir sentido”. La bestia comunicacional lo tomó y lo resignificó, arrebatando (como en el caso de la idea de “pensamiento único”) al pensamiento nacional una categoría sumamente útil para el análisis. Para ambos casos, está en nosotros no renunciar a esta terminología esclarecedora, tan trivializada por el aparato del bloque cipayo.



2015: Una certeza

Cuadro de situación por venir

Hablar de la sucesión presidencial en 2015 no sólo es “políticamente incorrecto” a los ojos de la mojigatería mediática y callejera, también es, hoy por hoy, un error político. De hecho, la maquinaria comunicacional está dispuesta a destrozarse a cualquiera que levante la cabeza con miras al hito electoral venidero, que está lejos, en algún sentido, y a la vez cerca, si de tiempos históricos se trata. También es una pérdida de energía, sobre todo para una fuerza que está gobernando, e incluso para una oposición que no se articula en torno de ninguna idea capaz de ofrecer un futuro al Pueblo argentino. Pero resulta un hecho que entre la militancia y el kirchnerismo de base existe cierta preocupación por las posibilidades de continuidad del proyecto nacional y popular en marcha.

Independientemente de la impertinencia de andar buscando sucesores a esta altura del partido, puede resultar útil indagar en las razones de la preocupación existente en el campo nacional, popular y democrático, o sea, revolucionario.

Ya lo hemos dicho: Néstor Kirchner y Cristina Fernández se elevaron a la conducción del Estado por una serie de circunstancias azarosas, más allá de la construcción política que habían realizado previamente con el Grupo Calafate, que, de hecho, aspiraba a disputar la Presidencia mucho después del 2003; como pronto, en 2007.

La vacancia dirigenal que permitió el ascenso de Néstor y Cristina persistió en gran medida durante todos estos años. De esa vacancia misma habían

surgido el estallido del 2001 y su consigna de lucha devenida en escéptica: “que se vayan todos”. Esa crisis y esas Jornadas de Diciembre son, eso sí, un detonador de las circunstancias que posibilitan el arribo de Néstor a la Presidencia. Lo demás, la relegitimación de la política, fue obra del nuevo Gobierno.

El proceso revolucionario en paz que vive Argentina resultó simultáneo a otros similares en América del Sur, pero tiene una diferencia sustancial. Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador se dieron en contraposición a la partidocracia dominante, rompiendo con todas las estructuras preexistentes. Han operado al modo clásico de los movimientos nacionales de liberación, como lo hizo aquí el Peronismo histórico, que emergió como alternativa novedosa frente a un sistema anquilosado en una dependencia nacional y una pauperización popular.

Pero, justamente, como la Argentina realizó una revolución nacional efectiva, aunque inconclusa, con un movimiento nacional a la cabeza, allá por 1945, nuestro proceso difiere de los otros regionales.

El repunte contemporáneo argentino se realizó en base a una conciencia política preexistente, fundada por el Peronismo. La etapa abierta tras la implosión del modelo neoliberal se basó en las fuerzas que habían resistido a la liberalización doctrinaria de los años '90, pero el conservatismo pernicioso del aparato partidario seguía existiendo. Podría decirse que una importante porción del “peronismo” había derivado decayendo a posiciones tibias o abiertamente reaccionarias.

A pesar de que Kirchner y Cristina derrotaron en las urnas los intentos res-

tauradores surgidos de las distintas variantes políticas y, sobre todo, de las provenientes del aparato peyotista, y a pesar de la rehabilitación del Peronismo por la vía de su reencuzamiento, no han surgido de entre las filas del frente conducido por Cristina referencias con potencialidad electoral. Ese frente es más amplio que el Peronismo, pero no puede pensarse a sí mismo sin tomar al Peronismo como eje, a tal punto que, incluso, la nueva militancia está fuertemente imbuida del imaginario simbólico peroniano.

La centrifugación del poder político producida por el liberalismo durante la etapa de la democracia formal posterior

a la dictadura —también liberal— desembocó en una provincialización de ese poder que se manifestó clara-

mente en la debacle de Fernando de la Rúa y durante el gobierno de Eduardo A. Duhalde. A tal punto, que este último, finalmente, ofreció la candidatura oficialista, sucesivamente, a tres gobernadores: a Carlos Reutemann y a José Manuel De la Sota, que declinaron el ofrecimiento, y al único que se animó a ponerle el cascabel al gato: Néstor Kirchner.

Durante todo el período siguiente, hasta hoy, el *establishment* ha intentado azuzar un supuesto federalismo para reflotar un sistema de poder condicionante para el Estado nacional, desde la rebelión sojera hasta las tentaciones mediáticas a los gobernadores para que despeguen del Frente nacional y generen un esquema de contrapoder destinado a una “unidad reaccionaria” del “peronismo” contra el gobierno de Cristina; a pesar de que hoy el Gobierno aplica un federalismo real, distributivo. Ya lo hemos dicho: las provincias federalizaron el Estado formal-

“El repunte contemporáneo argentino se realizó en base a una conciencia política preexistente, fundada por el Peronismo.”



Por
**Juan Cruz
Cabral**

mente en 1880; políticamente, esa federalización existió en dos períodos: el de Perón y el de Néstor y Cristina. Porque federalismo no es autonomía plena provincial (disgregación) sino sometimiento de los intereses del comercio exterior a las necesidades del conjunto nacional. Hoy no gobierna Buenos Aires sino el Estado nacional, que impone políticas de protección del mercado interno y la industria, es decir políticas “nacionales y populares”. Exactamente lo contrario del programa unitario decimonónico, que atravesaría el siglo XX sin modificar su liberalismo económico ni su autoritarismo político, única forma de garantizar un programa que sólo contempla a las minorías privilegiadas. Toda la operación destinada a obtener de entre los gobernadores de “origen

PJ” una salida reaccionaria al actual proceso de liberación se basa en aquella debilidad mencionada: el Frente nacional conducido por Cristina (con eje en el Peronismo) no ha conseguido generar referencias electorales que garanticen la continuidad del proyecto nacional y popular. Sin dudas, la decisión de la Conducción Estratégica de apurar un trasvasamiento generacional está íntimamente vinculada a este problema. El vicio partidocrático (el “peronismo” sistémico, encolumnado tras los poderes fácticos constituidos o temeroso de ellos) debe ser necesariamente neutralizado, puesto que es incapaz de sostener el actual frente nacional, toda vez que generaría un corrimiento del eje del poder y no podría sintetizar las fuerzas que sus-

tentan el modelo político actual. Para contrarrestarlo se necesita a la nueva generación militante que empieza a hacer su experiencia en el manejo del Estado despojada de los vicios de la dirigencia noventista, una rémora posibilista y temerosa de la participación masiva que aun pervive en los pliegues de la política nacional y se manifiesta en la virulencia del ataque opositor (político y mediático) a la militancia juvenil. Con claridad, Cristina visualiza este problema y apuesta a la incorporación masiva de la juventud a la gestión; seguramente profundizará esta política a la hora de definir las listas, en 2013. Así, también garantizará con mayor certeza la lealtad que va a necesitar a medida que se acerque el fin de su período constitucional.

El Frente nacional se encontrará en 2015 con una coyuntura histórica de gran trascendencia. Se juega ese año la continuidad del proyecto nacional y popular en marcha. Vislumbrar las posibilidades que se abren en esa instancia es difícil, pero no imposible. Puede decirse que existen tres alternativas para ese año, y sólo tres. En primer lugar, muchos en el Frente que sintetiza y conduce Cristina aspiran a que ella, en tanto Conducción Estratégica, conceda la búsqueda de una reelección. Hay distintos signos para pensar que no es la alternativa que la Presidenta imagina. Además de la visión institucionalista que traslucen su gestión, su discurso y su historia política (digan lo que digan los “democráticos”), pueden citarse sus múltiples menciones elípticas sobre el tema, que hacen entrever una negativa a esa opción. O, simplemente, puede tenerse en cuenta la necesidad humana de hacer un alto en el camino, luego de tantas vicisitudes. La oposición teme a esta alternativa de una manera patética y levanta un hiperconstitucionalismo fetichista para contrarrestar esta posibilidad que pende como una espada de Damocles sobre sus deseos de reemplazar a Cristina





y restaurar el orden neoliberal. Hay una sorda lucha entre la amenaza de la reelección y la necesidad opositora de aventar ese fantasma para apurar el inicio del desempoderamiento de la Presidenta. La necesidad de modificar la Constitución para reformular el sistema político, social y económico es otro cantar, de modo que no la abordaremos aquí.

De todos modos, nada excluye que, ante la dificultad para encontrar una jefatura que sintetice el frente que Cristina conduce hoy, el clamor popular incline a la Presidenta a buscar un nuevo mandato. Eso garantizaría la continuidad del proyecto, al sostener a la Conducción Estratégica en el comando del Gobierno nacional.

En segundo lugar, en caso de desecharse la posibilidad de reelegir a la Presidenta, el Frente nacional deberá aspirar a tener un candidato que contenga sus partes constitutivas. Para contenerlas, deberá tener la venia, la bendición de Cristina. No nos alarmemos si decimos que sería un verdadero “delfín”, puesto que es Cristina la que sintetiza al movimiento nacional. Al ser ella la Conducción Estratégica de este Frente, sus partes esperarán, sin dudas, la señal que dé y se abroquelarán en torno a su candidato. Luego se verá si ese “delfín” se constituye en nueva conducción estratégica o no. Podrá ser Conducción Táctica, al menos mientras responda a las expectativas populares de continuar un proyecto que hoy sólo parece garantizar Cristina. La historia argentina tiene dos casos similares en tiempos de estabilidad institucional: el de Roca y el de Yrigoyen. Ambos retornaron a la Presidencia luego de interregnos en los cuales fueron los “grandes electores”. Roca en beneficio de Juárez Celman-Pellegrini y Roque Sáenz Peña-Uriburu; Yrigoyen dejando su lugar a Alvear. Quedan algo menos de tres años para forjar esa figura capaz de imponer un triunfo electoral. Luego la historia dirá, pero en un principio Cristina

continuará deteniendo la Conducción Estratégica.

En tercer lugar, cabe la posibilidad de que el Peronismo del Siglo XXI no consiga conservar el poder, ya sea por un cambio sustancial de las condiciones ob-

jetivas y/o subjetivas, ya porque, sin la candidatura de Cristina, el “delfín” sea derrotado en las primarias o en las elecciones generales. En este caso, el corrimiento del eje del poder es inevitable, sobre

todo si tenemos en cuenta la voluntad reaccionaria de aquellos que se ofrecen como “alternativa” al Proyecto Nacional y Popular. Tal la caracterización que cabe tanto a las fuerzas de oposición ajenas al tronco peronista como a las opciones que ofrece el poder territorial de las provincias cuyos gobernadores aspiran a suceder a Cristina.

Si se diera esta opción, naturalmente el punto de acumulación del Movimiento Nacional se establecería en su Conducción Estratégica verificada: Cristina Fernández de Kirchner. En torno suyo habría que articular la estrategia de retorno al poder que la Patria necesitará para retomar el camino de justicia, soberanía e independencia. Una situación análoga a la del período de la Resistencia Peronista. Como ha dicho el compañero Joaquín Labarta, Calafate podría ser Puerta de Hierro, sólo que no quedaría en España sino en la Patagonia, lo que implicará una mayor fortaleza. Los gorilas deberían lidiar con un Peronismo cuyo líder estaría en la Argentina, en condiciones de reorganizar un Frente nacional que pronto se revelaría necesario a los ojos del Pueblo argentino.

Como vemos, más que incertidumbre, tenemos por delante un panorama preciso, fruto de años de coherencia y disposición a la lucha: en cualquier es-

cenario puede aspirarse a conservar una Conducción Estratégica nítida que asegure la continuidad del Movimiento Nacional. Por mucho tiempo, no podrá invisibilizarse a la gran fuerza de transformación social que encarna el verdadero Peronismo, aquel que —dispuesto a aglutinar las distintas vertientes del campo nacional y popular— concentra la voluntad de los que sólo tienen futuro mientras la Patria lo tenga; el Peronismo dispuesto a aunar, motorizar y conducir a los argentinos que tienen su destino atado al desarrollo de las potencialidades nacionales; el Peronismo que no arría los principios de Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica; el que iza las banderas del Nacionalismo Cultural y la Unidad de Nuestra América. El Peronismo que amplía derechos porque recupera y amplía espacios de una soberanía fundada en el Pueblo. Porque para el Peronismo la ética primordial del poder se sustenta en la Soberanía Popular.

Nuestra única preocupación, nuestra tarea militante, será consolidar la unidad y la organización del Movimiento Nacional y Popular. Porque existe un imperativo estratégico: preservar y fortificar a la Conducción Estratégica. La solidaridad será la virtud que haga posible cumplir estos objetivos.

Habrà que exigir coherencia por un lado y, por otro, no caer en sectarismos, si queremos fortalecer el Frente nacional.

Habrà que organizar lo que Cristina

conduce y multiplicar la participación popular todos los días; juntar masa crítica para las duras peleas que vienen. Porque

“los ellos” intentarán (ya comenzaron) debilitar las dos puntas del proceso político que se avecina (y que también comenzó): a Cristina y a la generación que será depositaria del trasvasamiento generacional.

La Presidenta, nuestra Conductora, nos pide “unidad, organización y solidaridad”. Efectivamente, cada generación tiene un mandato: y lo cumple o lo traiciona. Pues bien, tenemos la mitad de la batalla ganada: ¡hemos decidido cumplirlo! ✨

“El vicio partidocrático (el “peronismo” sistémico, encolumnado tras los poderes fácticos constituidos o temeroso de ellos) debe ser necesariamente neutralizado, puesto que es incapaz de sostener el actual frente nacional, toda vez que generaría un corrimiento del eje del poder y no podría sintetizar las fuerzas que sustentan el modelo político actual.”

“El Frente nacional se encontrará en 2015 con una coyuntura histórica de gran trascendencia. Se juega ese año la continuidad del proyecto nacional y popular en marcha.”

Apuntes para la **MILITANCIA BONAERENSE**

El desarrollo material y la con- vicción política.

La realidad de la Provincia de Buenos Aires ha cambiado notoriamente desde el 2003 hasta aquí. La fuerte inversión nacional en materia de obras públicas en la provincia registra niveles históricos: agua potable para más de un millón y medio de familias; cloacas para casi un millón; más de cien mil soluciones habitacionales y continuamos con los planes de viviendas, pavimentación, etc. Estamos hablando de casi 25.000 millones de pesos, de los cuales 9.626 corresponden a viviendas, 5.074 a pavimentación, y 9.043 a agua y cloacas, sin mencionar puentes, rutas, autopistas, programas específicos sociales y culturales, infraestructura institucional (escuelas, hospitales, etc.); nuevos salarios, jubilaciones y subsidios. Sería tan innecesario como abultado señalar y detallar todas las inversiones del Gobierno Nacional desde 2003 a la fecha.

Es importante tener presente que detrás de cada uno de estos números hay rostros de niños, jóvenes, padres y abuelos a quienes la política les cambió la vida; millones que recuperaron la dignidad.

Fue Néstor Kirchner quien tomó las decisiones políticas necesarias para que ésta sea la dirección del Estado y para inclinarlo a favor de los más desprotegidos. Donde quiera que estés, cumpliste Flaco. Y eso el pueblo no lo olvida, no lo traiciona. Queda impreso para siempre en las páginas más gloriosas de la historia.

Cristina continuó y profundizó notoriamente el rumbo iniciado en el 2003.



Por
**Bruno Sabino
Baschetti**

El proceso actual de reindustrialización y desarrollo comercial de la Provincia de Buenos Aires ya no es novedad. Empresas que se amplían, fábricas que reabren, talleres que se fundan, emprendimientos de hombres y mujeres que se le animan a los desafíos promovidos por la realidad de una política que privilegia lo nacional por sobre lo importado, que pone el peso por delante del dólar. Una realidad de trenes y colectivos llenos, de poder adquisitivo ascendente en los trabajadores y, por ende, de un fuerte desarrollo del mercado interno.

Hemos avanzado mucho, pero falta. Falta infraestructura, falta más industria, falta control sobre los marcadores de precios, falta más trabajo, faltan muchas cosas, innumerables cosas. Todavía hay rincones donde el Estado no llegó. Mientras tanto, estará la militancia trabajando para acercar el Estado y profundizar las políticas de inclusión y desarrollo.

De lo que no hay dudas es de que éste es el rumbo. Venimos de la crisis cultural, social y económica más profunda de la historia de la Argentina y, si hoy estamos en este nivel de crecimiento y avance, en un mundo que se desquebraja, es gracias al coraje y la inteligencia de esos dos compañeros a los que todos los argentinos les debemos demasiado.

Resulta cada vez más claro que los que nos critican por lo que avanzamos o por lo que todavía no logramos hacer, directa o indirectamente, son cipayos que defienden intereses de una minoría que ha sido privilegiada a costa de la explotación de los argentinos y la humillación de la Patria. El rumbo es el correcto y, como resume Cristina, “mientras haya un solo pobre en la Argentina, no estará completo nuestro Proyecto Nacional, Popular y Democrático”. Seguimos trabajando para avanzar y transformar, sin olvidar a dónde no queremos volver, recordando la peor de las derrotas que significó el período 1976

- 2002. Sudamos por cambiar las injusticias, construimos para ello; y el día que no nos duela el dolor ajeno, el día que no nos dañe y ni siquiera nos preocupe cambiarlo, ese día debemos abandonar la política. Porque ese mismo día habremos perdido el amor, y sólo el amor puede vencer al odio que nos dispensan los grupos concentrados del poder económico interno y externo.

El panorama institucional.

En Buenos Aires, subsisten en el estamento provincial y en los municipales del Estado “capas geológicas”, provenientes de administraciones anteriores, y aun actuales, que no comparten el programa político de liberación iniciado por Néstor y continuado por Cristina. Es importante, entonces, prepararse, formarse y consolidar una fuerza propia.

Los intendentes conforman una fuerza política heterogénea, aunque existen entre ellos algunos grupos con acuerdos políticos programáticos, generalmente entre mandatarios municipales de una misma sección electoral, pero también interseccionales. Muchos de estos acuerdos tienen que ver con la gestión y la similitud en varios distritos de alguna problemática; otros enmascaran operaciones políticas destinadas a disputar poder pensando en un probable post kirchnerismo.

Muchos intendentes de la provincia son irrefutablemente parte de la estructura del kirchnerismo. Se la han jugado enteros por nuestro Proyecto en sus años más difíciles (2008-2010). Le aportaron y le aportan mucho a nuestro esquema político y han sido verdaderos íconos de lealtad, compromiso y consecuencia.

Hoy, luego de casi diez años de modelo patriota, la gran mayoría de los mandatarios municipales ha comprendido que este proyecto de país los beneficia: a ellos, a sus distritos y a su gente;



y que las banderas históricas del Peronismo (llámese Justicia Social, Soberanía Política, Independencia Económica, Nacionalismo Cultural e Integración Suramericana) no habían sido levantadas tan altas y orgullosas desde los históricos gobiernos del General Perón. Pero, por otro lado, desgraciadamente, existe un puñado de intendentes y dirigentes que insisten, operaron y operan en contra de los intereses nacionales en la provincia, y se los sabe desarrolladores de las teorías de que “los kirchneristas” no son peronistas, de que nos alejamos del mundo, que ahuyentamos inversiones, entre otras afirmaciones inverosímiles, sin correlato, que uno está acostumbrado a escuchar en el mundillo político profesional.

No es sencillo gobernar la Provincia de Buenos Aires y su administración mostró debilidades y fortalezas. Si bien el gobierno del compañero Daniel Scioli falla en la administración y no tuvo el brillo ni la profundidad que tuvo el gobierno nacional, logró acompañar activamente muchas de las políticas nacionales, que son las que redujeron notablemente la indigencia, la pobreza y el desempleo en la provincia. En términos personales y políticos logró un fuerte aval por parte de los intendentes, fruto de entendimientos económicos y de lazos institucionales sólidos.

Pesa muchísimo sobre su espalda la torpeza de haber exteriorizado sus deseos presidenciales, actitud que le valió el repudio de todo el FPV. No es para menos, en momentos en que hay que poner la cabeza en función de solucionar las problemáticas de la población. El anuncio mediático de una futura candidatura a Presidente en el 2015, si Cris-

tina no es candidata, fue tomada por el peronismo como profundamente inorgánico y como un condicionamiento a la conducción. Todos los que seguimos las enseñanzas del General Perón sabemos que en la política hay que tener dos cosas: Orgánica y Conducción

Estratégica. La Conducción Estratégica es Cristina y ella decidirá si sigue conduciendo los destinos de la Nación en el 2015. Caso contrario, ella decide quién lo hará en su lugar.

Las elecciones del año pasado fueron contundentes en la provincia. Hay que decir de Scioli que tuvo una campaña fuerte e inteligente. Esto, sumado a que fue el candidato de Cristina (la única responsable de la gigantesca cantidad de personas que nos votaron) y a que Gabriel Mariotto (hombre de confianza de la Presidenta) era candidato a Vicegobernador (evitando el drenaje de votos hacia alternativas progresistas), hizo que la elección fuera aplastante. Por otro lado, un aire fresco oxigenó las cámaras de diputados y senadores de la provincia, al ingresar en ellas muchos jóvenes militantes, hombres y mujeres de organizaciones hermanas, comprometidos con el Proyecto Nacional y con la transformación que transita la Argentina. Generó algo de entusiasmo que se abriera de esta manera el mapa de poder de la Provincia de Buenos Aires.

La tarea para la etapa.

La militancia deberá aportar lo suyo para consolidar la fuerza propia, organizando lo que Cristina conduce. La responsabilidad es mucha, porque es de la provincia, en gran medida, de donde debe provenir el apoyo orgánico que precisa Cristina para poder avanzar.

En el histórico acto de Vélez la conducción nos encargó una tarea difícil pero de estratégica importancia: unirnos y organizarnos. En ese contexto se crea Unidos y Organizados, que no es un slogan sino un mandato: coordinar

los diferentes dispositivos tácticos y construir una gran herramienta política propia. Esto es, a mi criterio, un avance claro hacia la reestructuración definitiva del Movimiento Nacional.

Es el trabajo que venimos desarrollando en todos los distritos de la Provincia aquellos que entendemos que con nuestras organizaciones solas no alcanza y que la clave no es llevar agua para mi molino, sino beneficiar el conjunto de los dispositivos y transferir fortaleza orgánica a Cristina. Debemos convertirnos en una sola herramienta y para ello debemos ceder en cuestiones chiquitas para dedicarnos a las grandes cosas. Dedicarse a las grandes cosas de la política implica dedicar el esfuerzo a generar mayores posibilidades de transformación, pero requiere matar las ambiciones personales (que todos las tenemos, es natural) y pensar en clave colectiva. Si logramos esto, las diferencias de perfiles y operatividad de las fuerzas, lejos de dividirnos, nos enriquecerán a todos.

Debemos comprender que la herramienta política Unidos y Organizados no es un instrumento de presión y apriete a dirigentes, intendentes o funcionarios provinciales; tampoco un espacio para acordar con ellos en mejores condiciones. U y O es la construcción de la fuerza propia del Proyecto Nacional Popular y Democrático en cada rincón de Buenos Aires, es la unidad en la acción que desplegará Cristina. Sería un error pensar que se puede echar dirigentes, hoy aliados, del Proyecto a través de esta herramienta. Son decisiones que nos exceden, es la conducción estratégica la que fija el marco de alianzas y la que conoce con mayor amplitud de visión la información, la situación, las necesidades, los objetivos y el método. La actitud cortoplacista de algunos compañeros no nos debe llevar a cometer los errores con que el enemigo nos tienta.

El Peronismo Militante tiene una responsabilidad sensible. Bregamos por que todas las organizaciones hermanas crezcan, para que crezca también la fuerza propia y se fortalezca el Proyecto. Pero debemos dedicarnos a la nuestra. El PM incorpora y forma desde la línea histórica patriota (San Martín, Moreno, Belgrano, Rosas, Dorrego, Perón, Evita, Kirchner, por nombrar algunos) y desde

la centralidad doctrinaria del Peronismo. Esto último hace que cobre valor en nuestras filas el debate por el sentido, la identidad y el destino del Peronismo; así mismo, fuera de nuestras filas se valora el aporte y la visión de nuestros cuadros sobre coyunturas concretas o debates internos de nuestro movimiento. No se trata de cualquier movimiento, el Peronismo fue el punto más alto en la conciencia del pueblo y el más alto nivel de transformaciones. El Peronismo no fue una proclama, fue la más hermosa de nuestras revoluciones. Permanece inconclusa y somos nosotros los que debemos concretarla. El Peronismo es hoy la identidad política que asumen los trabajadores, los más humildes y Cristi-

na. Entonces, debemos multiplicarnos y formarnos, crecer cuantitativa y cualitativamente, sólo así podremos aportarle cuerpo e intensidad al momento histórico que nos toca vivir y a las batallas que se avecinan, batallas difícilísimas. El Peronismo ha vuelto a enamorar; por eso crecer y formar son las tareas centrales. Sumar nuevos compañeros y transvasarles nuestros conocimientos, nuestra forma de militar, haciendo, en términos morales, un apostolado de la militancia. Si crece el PM, crece el U y O, y crece la espalda política de Cristina.

Hay que consolidar y juntar fuerza, para luego, cuando Cristina lo decida, avanzar. Junto a las organizaciones hermanas, las agrupaciones distritales,

las asociaciones intermedias, las instituciones democráticas, los sindicatos, los partidos aliados y con todos los hombres y mujeres a los que nos une una concepción política. Los dispositivos deben estar Unidos y Organizados para cuando la conducción los precise. Con fe imperturbable en el mando, debemos ser herramientas de la construcción de un modelo de país que está obligado a crecer para enraizarse e institucionalizarse definitivamente. Debemos asumir la tarea que nos toque con la máxima dedicación, con el máximo esfuerzo; pues estamos por vivir, quizá, los tres años más importantes, difíciles y definitorios de toda nuestra vida política. ✱

“La Justicia Social llegará a la clase media”

(Fragmento) Juan D. Perón, 1944

“**N**uestra Nación como todas las naciones nuevas, entronca políticamente con un patriciado poseedor de todas las virtudes que siempre tienen los patriciados forjadores de nacionalidades. El nuestro, indudablemente virtuoso, se formó desde abajo, y desde allí formó la Nación. Después, la sucesión del gobierno de la cosa pública fue pasando a otras manos, quizás descendientes del patriciado, pero que, por la acción del tiempo y de la molición, habían perdido las grandes virtudes de sus antepasados.

“Como en todos los patriciados que entregan a sus descendientes el manejo de la cosa pública, éstos se convirtieron en una oligarquía. El panorama político, visto en síntesis, presentaría esa oligarquía en la siguiente forma: un joven que recibió dos o tres estancias, un palacio en la calle Florida y el manejo de la cosa pública. Vendió la primera estancia. Se fue a París. En Montmartre liquidó la otra estancia; y cuando ya no tenía haberes, volvió al país; hipotecó primero su palacio, y luego lo vendió. Cuando ya no tenía nada que vender, comenzó a vender el patrimonio de todos los argentinos.

“Éste es, un poco escuetamente presentado, el panorama de nuestra evolución. Si en 1810 fuimos libres políticamente gracias a esos héroes que siempre recordamos, no podemos afirmar lo mismo de los que les sucedieron que, lejos de conquistar nuestra independencia económica, han perdido el tiempo y nos han entregado a una situación de verdadero coloniaje como nunca el país había soportado antes. Podemos decir que esta oligarquía, servida por hábiles políticos, no solamente cometió el delito contra el país, sino algo más grave aún: tuvo sojuzgadas numerosas generaciones de argentinos, a los que disoció en sus verdaderos valores.

“Esos hombres son los políticos a su servicio. Cuando algún joven de la clase media, génesis, sin duda, de los mayores valores de la población argentina, salía con talento, lo atraían a su lado, “le pisaban el pantalón” para que no se fuera y lo ponían a trabajar para ellos o para su partido y no para el país. Y si ese joven era independiente y tenía carácter suficiente para levantarse contra ellos, entonces le trazaban una cruz y lo mandaban a un pequeño empleo sin importancia,

a pasar su vida hasta morir, sin poder progresar, aun cuando tuviera los mayores méritos.

“Es decir que además del delito de haber gobernado mal, de haber entregado las riquezas del país, anulaban a los hombres que eran los únicos que podían haber desarrollado su mentalidad y adquirido el derecho que toda democracia bien organizada da a sus hijos: el de tomar el manejo de la cosa pública cuando se es más capaz que los demás. Así se formó nuestra clase media con un complejo de inferioridad, porque no tuvo nunca oportunidad de actuar. Así se formó ella, sin un contenido social. Habrán observado ustedes que el obrero no va a pedir un aumento de salarios para él, sino para todos los de su gremio. El hombre de la clase media no va a pedir nunca para los de su gremio. Va a pedir solamente para él. Eso es lo que la ha debilitado. Y eso no es obra de la clase media, sino de nuestro sistema político, que ha empeñado la fuerza y el manejo de las agrupaciones humanas del país en una sola dirección: exclusivamente hacia el provecho de un círculo reducido de hombres, y no para todos los argentinos.” ✱



PERONISMO MILITANTE - CÓRDOBA

Declaración

El gobernador José Manuel de la Sota ha roto lanzas contra el Proyecto Nacional y Popular conducido por Cristina Fernández de Kirchner. Lejos de sorprender, resulta el final anunciado: De la Sota ha sido, desde hace años, uno de los tantos neoliberales enquistados en el Partido Justicialista. Su tibio acercamiento al Gobierno nacional no podía durar. Ahora, en el acto por el “Día de la Lealtad”, ha realizado declaraciones que, finalmente, lo colocan donde siempre estuvo: en el campo antinacional.

No alcanza con decirse peronista. Hay que actuar como tal. Y eso no es posible en compañía de Macri, el Grupo Clarín o la Sociedad Rural. Mucho menos, puede llamarse peronista quien se propone como antagonista del Gobierno de la compañera Presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, conductora estratégica del movimiento nacional.

Tras la implosión del modelo liberal noventista, fueron los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina los que

reencauzaron al Peronismo, poniéndolo en sintonía con su misión histórica: realizar la Justicia Social en un marco de Soberanía Política e Independencia Económica. Fueron Néstor Kirchner y Cristina Fernández quienes devolvieron a la Argentina y su Pueblo el orgullo nacional, haciendo efectivo el mandato peronista del Nacionalismo Cultural. Fueron Néstor y Cristina quienes más trabajaron por la unidad de la América mestiza, único programa posible para, como decía el General Perón, consolidar la liberación nacional y social.

Gracias a eso, el Peronismo, bastardeado en la década de 1990 por De la Sota y tantos otros, pudo reivindicarse frente al Pueblo, del cual forma parte constitutiva, y sus dirigentes conducir un amplio frente que trasciende las fronteras peronistas, tal como lo hiciera el General Perón con la vocación frentista que siempre enarboló.

Ha dicho bien el Gobernador de Córdoba cuando expresó: “en nuestro país parecen sobrar peronistas y faltar pe-

ronismo”. Efectivamente, desde los años 90, muchos han usufructuado la simbología peronista vaciándola de contenido, con el solo fin de confundir al Pueblo y llevarlo a avalar con su voto políticas y prácticas liberales que sólo pueden traer hambre y dependencia. De la Sota es uno de ellos.

En la Argentina confrontan, desde hace 200 años, dos bloques antagónicos: el nacional, popular, federal e industrialista contra el cipayo, elitista, unitario y agroexportador. Hoy, el bloque nacional es conducido por Cristina Fernández de Kirchner. Para desempatar definitivamente la relación de fuerzas entre estos dos bloques, la única alternativa es consolidar el proyecto nacional y popular en marcha. Toda acumulación política que no se encolumne decididamente y sin ambages tras la Conducción Estratégica y táctica de Cristina, sólo puede fortalecer a los enemigos de la Patria.

En Córdoba, al igual que en todo el país, para ser leales a Perón y al Pueblo hay que ser leales a Cristina.

Aragón, Daniel (Villa Allende) - Aragón, Estefanía (Villa Allende) - Battiston, Azucena (Río Ceballos) - Biglia, Juan Carlos (Río Ceballos) - Biglia, Oriana (Río Ceballos) - Bonetto, Diego (Córdoba Capital) - Brusco, Luis (Villa Allende) - Busto, Víctor (Córdoba Capital) - Gómez, Juan Manuel (Villa Allende) - Ledesma, Mauricio (Malagueño) - López, Diego (Mendiolaza) - Lunati, Juan Antonio (Córdoba Capital) - Mena, Cristina (Córdoba Capital) - Montenegro, Facundo (Córdoba Capital) - Olea, Lucas (Córdoba) - Olmos, María (Villa Allende) - Pereyra, Mariano (Villa Allende) - Pruszczuk, Javier (Mendiolaza) - Quintana, Edgardo (Mendiolaza) - Quintana, Emiliano (Mendiolaza) - Quinteros, Carlos (Villa Allende) - Quinteros, Evelyn (Córdoba Capital) - Quiroga, Mario (Villa Allende) - Rodríguez, Martín (Mendiolaza) - Saavedra, Verónica (Mendiolaza) - Salguero, Carmen (Mendiolaza) - Sánchez, Emiliano (Villa Allende) - Suaste, Federico (Córdoba Capital) - Vergara, Soledad (Córdoba Capital).

Héctor “Gallego” Fernández (Secretario General) – Julia Argentina Perié (Misiones) – Fabio Gentili y Claudia Saldaña (Santa Fe) – Gustavo Aguirre (Catamarca) – Bruno Baschetti y Alberto “Tete” Medaglia (Buenos Aires) – Estanislao Graci y Susini (Capital) – Daniel Álvarez (Mendoza) – Héctor Villalba (Salta) – Mariela Segovia (Jujuy) – Carlos Ódena (Corrientes) – Carlos López (Entre Ríos) – Diego Candia (Formosa) – Enrique Torres (Chaco) – Carlín Mansilla (Santiago del Estero) – Ramón Estrada (San Luis) – Luis Alberto Parra (Río Negro) – Caly Villamonte y Néstor Muñiz (Tierra del Fuego).

Catalina Fernández Rivero – Juan Cruz Cabral – Joaquín Labarta Liprandi – Homero Koncurat.

CAGONES

Por Homero Mario Koncurat

La agresión que sufrió el Viceministro de Economía, Axel Kicillof, junto a su familia en Buquebus es una muestra cabal, a la vez particular y universal, de la miseria humana. Digo universal porque universal, reiterado e inespecífico es el comportamiento de las turbas. Y es particular porque destila la viscosa bilis del odio tilingo y oligárquico que en su profundidad son específicamente argentinos, bilis que los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández volvieron a hacer visible y evidente al recuperar el afán distributivo del peronismo.

Porque el caso del eschache cobarde a Kicillof (corolario obvio de Del Sel, el 8N, la 125, etc.) es sólo un síntoma, el vértice de lo que verdaderamente está pasando. Kicillof es una figura del kirchnerismo y como tal, responsable junto con otros de la irrupción de lo plebeyo real en el orden simbólico del poder en la Argentina. Lo plebeyo irreal, funcional a la oligarquía y el poder económico transnacional, fue Menem. La mascarada chabacana del neoliberalismo, el disfraz que ocultó el desgarramiento moral. Ahora la cosa cambió. Ahora el inveterado *statu quo*, simbólico y material, de la Argentina es corroído todo el día en todos lados. ¿Cómo un laborante de la construcción, un morocho de una obra, digamos de Barrio Norte, va a tomarse una cerveza los viernes en una confitería bien de Pueyrredón y Santa Fe? ¿Qué hace en la mesa de al lado? Eso se preguntan dos viejas chetas que sólo ahí podían hablar tranquilas, sin empleadas domésticas. No pueden entender que ahora los laborantes tengan unos pesos más y se quieran tomar la cerveza cuando salen de trabajar y no dos horas y media después de salir de trabajar, cuando llegan a sus casas en la periferia. Ahí, en la yuxtaposición del overol del trabajador y la vieja tilinga, en esa incomodidad, está Kicillof. Porque, claro, Kicillof es también la cara visible de la recuperación de YPF y del Plan PROCREAR. Y se escribe con K. Y la jauría de mansos turistas, acicateada 24 horas los 365 días del año por los medios de comunicación, ve a Kicillof y familia sentados en la última fila y se transforma. Da rienda suelta al odio incubado en los laboratorios de la guerra psicológica que libran los monopolios. Como si se activara una glándula, los mansos turistas que vuelven de sus vacaciones en Uruguay se convierten en un coro de voces aflautadas por la ira, en un zumbido incesante, fruto del contagio emocional. Desfigurados los rostros de gritar barbaridades a un tipo con su familia ¿Dónde quedó su dignidad? ¿Se lo preguntan? No sé. No creo. Alguno, quizás.

¿Los mismos que bregan por consenso y diálogo con su cacerola hostigan a un funcionario de un gobierno elegido demo-



cráticamente? Una vez terminado el hostigamiento, alguno que otro se quedará con un sabor raro. Una pequeña incongruencia. “¿No seré un cagón?” Hay algo ahí que no cierra. Pero, bueno, dale que va. Sólo falta el bálsamo exculpatorio de La Nación y Clarín para celebrar la inmundicia de su propio comportamiento. Y no sólo están las notas, las reseñas periodísticas que naturalizan hechos como éste, haciendo del escarnio la línea editorial del diario. No. También están los comentarios, el anonimato desde el que se parapeta la peor lacra que cobijan los Magnetto y los Mitre.

Y uno, que lee la noticia, se deja llevar, seducido por el mal, por esa oscura atracción que sólo el morbo justifica. Lee y lee porquería. A medida que el rodillo del mouse gira, más y más grande es la cadena de barbaridades. Y de pronto, en medio de ese mar de mierda turbulento y hediondo, con enormes olas de antisemitismo y de gorilismo, aparece fina, destacada, segura de sí misma una frase que emerge del corazón mismo de lo que sin tapujos podemos llamar enemigo (hay un abismo ético que nos separa, infranqueable). Es el comentario 682, de las 14:23. Lo firma un avatar de nombre “Tiponor-mal”: “Se quedaron muy cortos con la agresión. Tendrían que haberlo tirado al río”.

Dos frases cortas pero llenas de sentido, que resuenan en los sentimientos más profundos de la Argentina. Y automáticamente uno recuerda los vuelos de la muerte, el capellán militar Baseotto al que Néstor echó por reivindicar que se arrojaran detenidos al mar, recuerda los cuerpos de compañeros que murieron al impactar contra esas mismas aguas que atravesaba el Buquebus. Uno recuerda todo eso y entiende. Entiende que no es sólo por lo plebeyo, por los dólares, por la Asignación Universal. No. Entiende que es también porque Jaime Smart está preso, porque Blaquier pronto lo estará. En fin, porque estamos haciendo las cosas bien. Porque avanzamos hacia una Patria más justa, libre y soberana. ✱



FORTALEZA ARGENTINA EN UN MUNDO EN CRISIS

La presidenta Cristina Fernández de Kirchner lidera una transformación en la lógica y en la forma de pensar los problemas económicos de la Argentina.

En contraposición, asistimos a un bombardeo mediático cotidiano —con gran animosidad— desde los sectores concentrados del poder.

Para poner en contexto esta diferencia de perspectivas entre el establishment económico y nuestro modelo nacional, popular y democrático, basta contar lo que sería una anécdota si no fuera que, en realidad, es bastante serio:

Hace unos meses, asistí a una reunión de presidentes de bancos centrales de los países que integran el G-20, prácticamente los principales países del mundo. En medio del derrumbe mundial, mientras asistíamos —como continúa ocurriendo— todos los días a una noticia que se sumaba a la anterior acerca de la crisis profunda del capitalismo que está viviendo la economía internacional, los directivos de los principales bancos centrales decían: “Tenemos que estar preparados, cuidarnos muy bien de que esta situación de crisis no haga que la política y los políticos traten de obligarnos a hacer cosas que nosotros sabemos que van contra nuestros principios, nuestra independencia y nuestra razón de ser”. ¡Eso decían!

Este pensamiento —esta forma de

concebir a los bancos centrales como ámbitos aislados y autónomos, autistas respecto a la realidad social y productiva y a las necesidades de los pueblos— es uno de los grandes responsables de la crisis que vive el mundo.

La crisis financiera internacional, en realidad, tiene como telón de fondo un problema estructural que viene desde hace décadas, desde que el capitalismo de los países avanzados comenzó un proceso de desregulación y pérdida del liderazgo de los trabajadores como motores del crecimiento económico y la distribución del ingreso; proceso donde lo financiero le gana a lo productivo y pasa a ser la mejor forma de invertir el capital, mientras, en paralelo, ese mundo financiero se aísla de lo que pasa con la economía productiva, el empleo y la distribución del ingreso.

En esos países se concentró la riqueza, se amplió la desigualdad. Sobre un fenómeno de desindustrialización y vaciamiento de las estructuras productivas se montó un gran negocio financiero que reemplazó la capacidad real de los trabajadores para comprar y consumir, por el crédito, por el financiamiento barato. Cuando eso explotó, el rey apareció desnudo y los trabajadores desorganizados y desocupados, la población sin viviendas y la economía real destrozada.

Los bancos centrales, aquí y en el resto del mundo, fueron funcionales a ese pensamiento y esa forma de concebir los problemas económicos, a pesar de que fueron creados —allá por los siglos XVII y XVIII— para financiar a los gobiernos y al desarrollo, para orientar

el crédito, para ocuparse de la producción y el empleo.

Mientras ésta siga siendo la política económica y sigan liderando y tratando de resolver la crisis los mismos que la provocaron, tendremos que ser muy escépticos acerca de lo que pueda ocurrir en los aún considerados países centrales.

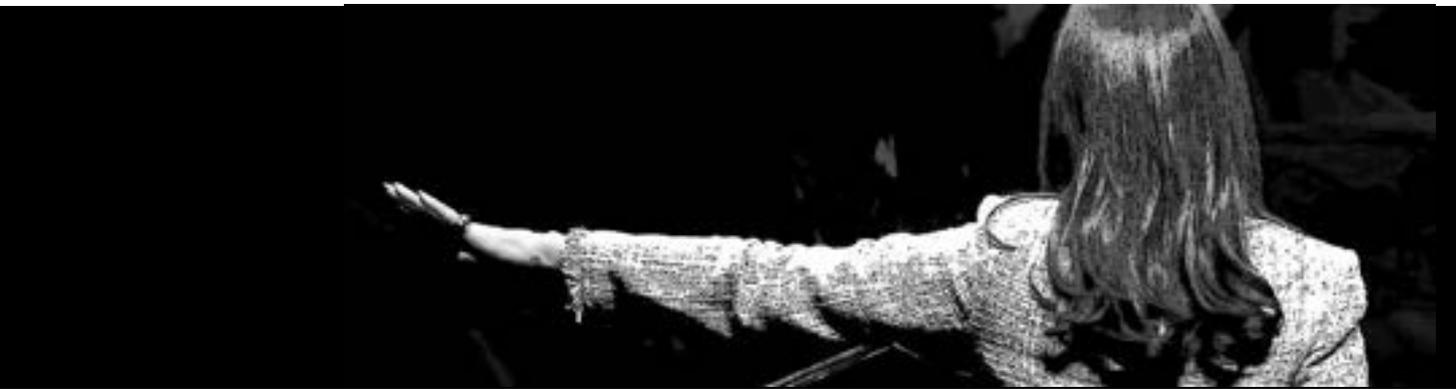
En contraposición, tenemos que reivindicar lo que hizo la Argentina desde el 2003 en adelante, casi en soledad. Porque ahora es fácil hablar del mercado interno, de la competitividad, de la importancia del empleo, pero en el 2003 predominaba en el mundo y en la región otro tipo de pensamiento. Ahora es fácil criticar al Fondo Monetario, pero en ese entonces estuvimos prácticamente solos.

Néstor Kirchner tomó decisiones históricas sin las cuales no puede entenderse lo que ha ocurrido en términos de crecimiento económico en nuestro país. Debemos valorar lo que significó cancelar la deuda con el Fondo Monetario Internacional y demostrar que sin el Fondo había vida, y una vida muchísimo mejor para todos los argentinos; demostrar que podíamos negociar la deuda externa de otra manera, y que no era mejor —como dicen algunos referentes de la oposición— renegociarla cuando el país estaba de rodillas. Nadie puede negociar nada bien desde la indignidad. Y la renegociamos de pie, con la frente en alto. Como dijo Kirchner, “los muertos no pagan”.

Esa renegociación y la quita de más del 70 por ciento están inscriptas en una recuperación de la política que ha puesto de pie a nuestro país. Por eso no es anecdótico aquello de “que los políticos no influyan en nuestras decisiones”, concepto que ha liderado y conducido las políticas económicas de la mayoría



Por
Mercedes Marcó del Pont
*Presidenta del Banco Central de la
República Argentina*



de los países del mundo.

En un sentido diametralmente opuesto, nosotros hemos recuperado la política para definir las orientaciones económicas que realmente le convienen al pueblo argentino. Por eso nos castigan los mercados, porque estamos demostrando que se puede hacer otra cosa, y que esa otra cosa sirve a los intereses de los pueblos. Entonces, somos “la peor referencia” frente a lo que, todos los días, les están pidiendo a Grecia, a Portugal, a Irlanda o a España. Y por eso el “riesgo país” en Argentina —que es uno de los países estructuralmente más solventes del mundo— es varias veces superior al de cualquier país de la periferia europea.

Al desprendernos de toda condicionalidad del Fondo y plantear un modelo y un proyecto económicos con el mercado interno como base de sustentación —es decir, empleo bien pago, con derechos— nos hemos colocado entre las economías más fuertes del mundo. Ese mercado interno nos ha permitido resistir a la crisis más larga y profunda que ha vivido el mundo después de la Gran Depresión de los años '30.

A pesar de la metralla mediática permanente acerca de nuestras supuestas vulnerabilidades, la economía argentina tiene resto, mucho resto, porque en los últimos años se ha modificado estructuralmente. Nos critican porque ahora el Banco Central va a poder prestarle más al Tesoro para la inversión pública y las políticas de ingreso; porque puede utilizar reservas para pagar deuda externa sin recurrir a un ajuste; porque puede disponer que el financiamiento no vaya a donde más les convenga a los bancos sino a los intereses productivos, es decir, canalizar el crédito, orientarlo; porque puede actuar en cuestiones como

defensa del consumidor y de la competencia. Todas funciones fundamentales para seguir hacia adelante y profundizar este proceso.

Pero estas cosas no son gratuitas. Nada, en economía, es neutro. Nunca la economía es suma cero. Cuando se toma una decisión económica, siempre, alguien se beneficia y alguien se perjudica. Así como con las políticas neoliberales, claramente, los que se beneficiaron —aquí y en el resto del mundo— fueron los intereses financieros y los perjudicados (y maltratados) han sido los sectores populares, en el caso de la economía argentina, evidentemente, el gran ganador de todos estos años ha sido el Pueblo: los trabajadores, los empresarios nacionales, los pequeños y medianos empresarios; nuestras regiones, nuestras provincias, nuestras economías regionales.

A algunos sectores eso los perturba.

Por eso, van a intentar desestabilizar este proceso desde todas las direcciones. Y tenemos que estar acostumbrados a que todos los días van a aparecer nuevas formas de desestabilización. Pero nosotros tenemos que tener claridad para explicarlo, para ratificar que hoy la Argentina tiene una solidez enorme. La situación estructural de nuestra economía es incomparable con la de otras etapas históricas, en las que, por ejemplo, ataques especulativos en el mercado de cambios —como los que ya hemos resistido— nos hubieran llevado puestos, directo a la crisis, pero hoy tenemos reservas internacionales compuestas por dólares que no provienen del endeudamiento externo sino del trabajo argentino, de lo que nosotros vendemos al exterior y, si hace 10 años debíamos el 160 por ciento

de nuestro Producto Bruto Interno, ahora solamente debemos el 40 por ciento. Y, de ese 40 por ciento, la mayor es deuda con el propio sector público: con el Banco Central, con la Anses. Una enorme fortaleza.

La situación mundial está complicada, y lo seguirá estando, pero la Argentina tiene fuentes propias de crecimiento. Nuestro mercado interno, surgido de la promoción de la recuperación del empleo y del salario, de la devolución de los derechos de los trabajadores, de la enorme inversión pública, de las políticas redistributivas del Gobierno nacional, aporta lo que la oposición llama “la caja”, eso que hacen sonar tan despreciable. Pues bien: “la caja” no es otra cosa que el financiamiento genuino que hoy tiene el Gobierno argentino para desenvolver estas políticas sin entrar en la trampa del endeudamiento externo.

Estamos frente a un futuro de oportunidades pero tenemos que seguir construyéndolo día a día, conscientes de que nos encontramos aún en la mitad del camino. Hay tanto para hacer, ¡tanta deuda social todavía por pagar y por saldar!

Pero para eso se necesita de esa capacidad, ese liderazgo, que tuvo Néstor, que tiene Cristina, para plantarse sin renuncios frente al saber convencional, las corporaciones y el pretendido sentido común de las clases dominantes.

Mientras todo se está derrumbando alrededor nuestro, vamos a seguir creciendo porque tenemos capacidad para hacer políticas anticíclicas, porque la Argentina ha recuperado valiosísimos instrumentos. La reforma de la Carta Orgánica del Banco Central es uno de ellos: un instrumento para hacer políticas a favor del crecimiento, del empleo y la equidad. ✱



El hecho maldito

"Yo fui antiperonista hasta los veintiséis años, un gorila, como se dice, y mi proceso de acercamiento al peronismo coincidió con mi preocupación por el justo, como sentía Jesucristo, por el que no tiene nada.

"Fue cuando me di cuenta de que en la Argentina los pobres son peronistas. Y que eso no es una casualidad ni tampoco un dato más. Ellos creen en Dios, pero ellos también creen que políticamente hubo un tiempo mejor, y que vendrá un tiempo mejor. Y a ese recuerdo y a esa esperanza la llaman: peronismo."

Padre Carlos Mugica

Peronismo, izquierda y derecha

Las categorías políticas izquierda y derecha no son muy útiles a la hora de analizar el peronismo, y aplicarlas sin filtro nos hace caer en errores de apreciación llenos de prejuicios nuevos y pretéritos. El peronismo no es de izquierda, ni es de derecha, por lo menos en la aplicación tradicional de estas categorías. No quiere decir que no tenga su izquierda y derecha, o sectores que en el tiempo ocuparon esos roles; es un ancho y heterogéneo movimiento que desde su génesis contuvo en su interior diversos grupos e intereses contrapuestos. El factor aglutinante de sectores a veces tan diferentes y encontrados es la clave para comprender el movimiento de masas más importante del siglo XX en América Latina y cómo la adhesión u oposición al mismo perfirió la personalidad política de Argentina y lo sigue haciendo en la actualidad.

Si bien se constituye como el movimiento político de las masas obreras y logra su apoyo fervoroso y activo, no es un movimiento socialista en tanto jamás planteó expropiar y colectivizar los me-

dios de producción. Sin embargo, genera los más formidables avances sociales de la historia argentina, la mayor distribución de la riqueza y sobre todo la modernización de una estructura social casi feudal, afectando claramente los intereses de la clase dominante. No se trata tampoco de un partido laborista (si bien éste es su primer nombre) porque a partir de esto podríamos suponer que constituye la expresión política sólo de los sectores obreros y se limita a ser el canal de los reclamos de la clase trabajadora. El peronismo es capaz de satisfacer estos reclamos históricos y articular el movimiento obrero, pero incluye otra multiplicidad de sectores nacionales que tienen en común haber sido excluidos, víctimas o bien opositores al régimen político-económico anterior al peronismo.

Así convergen en este primer peronismo los trabajadores, algunos sectores católicos que no coincidían con posturas liberales del régimen, sectores nacionalistas e industrialistas del ejército, algunos sectores medios y medios bajos, especialmente del interior, y algunos integrantes de un nuevo empresariado nacional que usufructúa del incipiente mercado interno y a los que el nuevo líder coloca en la conducción de la economía en un intento de constituir —y no de destruir— una burguesía nacional que traccione por primera vez un desarrollo capitalista nacional no dependiente.

A diferencia del liberalismo, el peronismo intenta un desarrollo nacional industrial no motorizado en la fuerza de la plusvalía y explotación de la clase

obrera, como lo hicieran todos los países desarrollados (incluso los hoy socialdemócratas), sino, por el contrario, reconociendo los derechos, las conquistas, los beneficios de la seguridad social, la sindicalización y una profunda política de justicia social. Y sí transfiriendo recursos de la renta agraria de la exportación de materias primas al desarrollo industrial tratando de modificar la matriz agro-exportadora de la economía argentina, lo que jamás le perdonaría la oligarquía.

Otra diferencia del peronismo respecto de los modelos capitalistas tradicionales es que los países centrales tuvieron como principal motor de su desarrollo al capital privado y, como ya dijimos, la acumulación que éste logra proveniente de la explotación de las masas obreras. En cambio, en el capitalismo peronista una amplia franja de la economía está integrada por empresas estatales, lo que constituye una economía mixta, que no obedece a una voluntad estatista desafortunada sino, por un lado, a la necesidad de contar con los resortes que le permitan conducir la economía y torcer el rumbo hacia otro modelo y, por otro lado, apuntalar ese desarrollo, puesto que la burguesía nacional es débil y se limita casi exclusivamente a la industria liviana. Falta inversión privada en sectores vitales, como la industria pesada y la producción de bienes de capital, el desarrollo energético y de infraestructura, así como comunicación y transporte, sectores cruciales y estratégicos para el desarrollo, que pasan a ser estatales.

En un descuido prejuicioso, el liberalismo, el progresismo liberal y la izquierda tradicional caen en el error o la falacia intencional de vincular este modelo con el fascismo. En Europa el fascismo español y el italiano, y el nacionalsocialismo alemán fueron claramente la dictadura violenta de las clases dominantes, con el apoyo de sectores medios



Por
**Edgardo
Quintana**

y trabajadores desocupados pero en resguardo de las estructuras de poder reaccionario frente a los movimientos obreros y el peligro rojo. Un intento de recuperar el viejo orden imperial expansionista.

Usamos otra vez categorías con fórceps, pretendiendo atribuir visos autoritarios al movimiento que entre sus logros sociales otorga el voto a la mujer, y cuyo principal sujeto político es el obrero inmigrante interno, morocho (porque desciende de generaciones y generaciones de mestizaje de clase baja, es decir, criollos, originarios americanos y afro-americanos), invisibilizado por la historia, ignorado e incomprendido, estigmatizado y víctima de un profundo racismo que se expresa en el paradigma sarmientino civilización-barbarie: odio y desprecio a lo nativo, a lo popular, a lo latinoamericano, y admiración veleidosa por la cultura europea y norteamericana.

Este prejuicio atraviesa y moldea nuestra sociedad y casi todas las fuerzas políticas, pero especialmente las clases medias y superiores, formadas en este paradigma, y aparece con especial virulencia cada vez que los negros de mierda amenazan la patria civilizada y republicana.

Graciosamente se acusa de nazi a la única fuerza política que reconoce y hace visibles los derechos de los negros,

el subsuelo de la nación, y permite por primera vez en la historia su participación en la política. El peronismo es también y desde entonces parte de la cultura plebea y no es tomado por sus detractores como genuina expresión política de los sectores más humildes y populares, sino como resultado ilegítimo de su ignorancia, incapacidad y, por lo tanto, la encarnación demagógica, clientelar de la barbarie ignorante y manipulable.

¿Pero cuál es el modelo de país blanco civilizado y europeizado que el peronismo viene a ensuciar?

Una economía de semicolonía basada fundamentalmente en la explotación agraria expansiva, con inmensos latifundios concentrados en una minoría terrateniente beneficiada con millones de hectáreas en una de las llanuras fértiles más ricas del mundo y que goza de un clima óptimo. Produce materias primas, alimentos a muy bajo costo pero en grandes volúmenes, y los vende a bajo precio al Imperio Británico, al que nuestro país compra a su vez sus excedentes industriales.

Esta misma forma de explotación hace prácticamente innecesarias la reinversión, la tecnificación y cierra los caminos a la industrialización. Así, esta clase dominante no conduce al desarrollo capitalista burgués del país; más bien lo asfixia, y usufructúa parasitariamente

de un capitalismo auxiliar de economía primaria complementario de Inglaterra.

Este esquema distorsiona todo el desarrollo, pues la infraestructura de servicios, comunicación y transporte crece hacia el puerto, no en función de las necesidades de desarrollo económico de las regiones ni en función de mejorar la calidad de vida de sus habitantes, sino respondiendo a este modelo extractivo y exportador.

Se trata de un país altamente endeudado en el que una inmensa franja de la economía (la banca, el ferrocarril, los fletes, el comercio exterior, los frigoríficos, los puertos, los servicios públicos) está controlada por capitales mayoritariamente británicos.

El peronismo pretende romper este esquema retardatario de dependencia, este modelo semicolonial que ahoga toda posibilidad de desarrollo, e intenta resolver “la cuestión nacional” constituyéndose así como un “frente de liberación”. Esto explica mejor su naturaleza frentista heterogénea y policlasista con una conducción fuerte y hábil que cataliza las diferencias en pos de la unidad.

Como vimos, propone un desarrollo capitalista con apoyo obrero, inclusión, protección social y bienestar: independencia económica, justicia social. Y finalmente soberanía política para disciplinar las elites y cortar los lazos de dependencia del imperialismo angloamericano.

El noventismo, neoliberalismo y progresismo

El apoyo o rechazo de diferentes sectores sociales al peronismo ha variado en las diferentes coyunturas del país y del mundo, con las corrientes que también influyeron en el derrotero político del movimiento, y en los diferentes periodos: apogeo, caída, proscripción y resistencia, exilio y retorno de Perón, el conflicto interno trágico (para el peronismo y el país), la muerte del líder, la Dictadura y demás. No pretendemos analizar la complejidad de cada período, sino simplemente señalar, a riesgo de ser simplistas, que el peronismo mantuvo un fuerte anclaje en los sectores humildes y trabajadores y siempre (salvo breves periodos históricos) se verifica un inmenso prejuicio y rechazo por





parte de los sectores ilustrados. Naturalmente, la oligarquía es antiperonista. Pero también lo es el mismo empresario que se beneficiaría de los programas que privilegian el mercado interno, y la clase media que se solidariza con los más poderosos, aún cuando sufre las consecuencias de las políticas dictadas desde el poder económico.

Sucede que en el apogeo mundial del neoliberalismo y a la sombra ausente del recién caído muro de Berlín, un nuevo gobierno peronista mantiene sus formas de liderazgo, conducción y anclaje popular, pero adopta políticas liberales. La paridad cambiaria y la apertura económica generan la desindustrialización del país y continúan el proceso de destrucción del aparato productivo iniciado por la dictadura con terribles consecuencias sociales: aumento del desempleo, de la pobreza y de la exclusión. El paraguas del Estado protector se retira aún más y paralelamente se privatizan sus empresas. La deuda externa se triplica. Argentina se alinea con fervor detrás de los EE.UU. en política internacional, y es ejemplo de aplicación de las políticas impuestas desde los organismos internacionales de crédito. Así, el peronismo parece arriar sus históricas banderas de industrialismo, justicia social y antiimperialismo.

Pero frente a esto, nadie toma esas banderas abandonadas. El relato cultural de la época, construido desde el progresismo mediático, toma como eje el discurso anticorrupción. Así este honestismo vacío, carente de ideología, logra homogeneizar la resistencia progresista al menemismo.

Dice Luciano Chiconi en su lúcida crítica al progresismo noventista:

...la condena al peronismo estaba facilitada por su viraje "a la derecha" a manos de Carlos Menem. Un tiempo que permitió la lenta germinación de un discurso centroizquierdista que amontonó conceptos y hechos diferentes como equivalentes: así se homologó corrupción a asistencialismo, a sindicalismo, a negrada suburbana a erradicar en cuanto prácticas sociales y políticas "reprochables", porque no son las propias de una república calificada institucionalmente, y finalmente, todo ello se homologó a peronismo.

La oposición al peronismo menemista "por izquierda" vino a reafirmar su antiperono-

nismo en la raíz esencial y subterránea del antagonismo histórico nacional: lo que Rodolfo Kusch visualizó en el odio que se subsume en lo racial, lo negro, la masa, la otredad latinoamericana como objeto de obsesión del pensamiento ilustrado, civil, blanco.

Por fin, el peronismo es ese monstruo que mezcla populismo, demagogia y corrupción; por fin, el peronismo es esa oscura fuerza que hipnotiza al tiempo que empobrece a las masas; por fin, el peronismo es sólo de derecha. Pocos discuten las cuestiones de fondo. La crítica se centra más en las formas, la superficie, lo banal del estilo de gobernar; la militancia territorial es remplazada por la discusión mediática; la escena política se despolitiza.

Lo sectores que del mismo peronismo se desprenden en oposición, se desperonizan, entran en esta misma trampa. El progresismo se une a sectores conservadores no peronistas y así la oposición mediático-política consolidada establece como panacea la profundización de los valores republicanos. Como si con una democracia virtuosa y moralista alcanzara para resolver los males de la nación. Se puede mantener el monetarismo, no tocar ningún privilegio, no irritar los mercados. Aplicar las recetas económicas del poder mundial. Y esto alcanzará a subsanar las desigualdades. Se critica la exclusión social, la pobreza, y la destrucción de la clase media, la entrega del patrimonio nacional. Pero nadie explica cómo y mediante qué políticas y con qué medidas será posible crear empleo, crecimiento e inclusión social.

Este modelo gobernando fracasa tan estrepitosamente que incluso pone a conducir los destinos económicos del país al mismo personaje que condujo la economía en la década anterior, tan criticada y denostada. Lo que, en un punto, es lógico, pues esta Alianza socialdemócrata proponía menemismo sin corrupción, progresismo liberal republicano sin peronismo. Nos lleva a la debacle de 2001: protestas, represión, caída del gobierno y sucesión de gobiernos tan débiles que duran horas. Allí es el impresentable Eduardo Duhalde, figura que carga con todos los estigmas del conurbano peronista, quien toma la brasa caliente y, mal que le pese al purismo

republicano, es quien nos salva y allana el camino para la aparición del kirchnerismo.

El peronismo del siglo XXI

El peronismo kirchnerista es capaz de interpretar como nadie lo que quiere la sociedad después del 2001. Pasa de la urgencia de la construcción de consenso debido a los pocos votos con los que gana las elecciones Néstor Kirchner a una hegemonía construida desde la gestión, inédito en la democracia postdictadura. Se recupera lentamente la paz social. Se recupera la política como herramienta de discusión y transformación de la sociedad. Demuestra que hay alternativas, vida, más allá de las fronteras de la obediencia irrestricta al mercado y al establishment económico local y mundial. Argentina fortalece los lazos con América Latina y tiene un papel central en la conformación de la nueva unidad latinoamericana.

Con un momento favorable para la exportación de materias primas agropecuarias, se vuelve a proponer un proceso de industrialización y sustitución de importaciones con inclusión social; el consumo y el mercado interno motorizan el crecimiento. Se mejora el empleo y todos los índices sociales. Se abren paritarias y se celebran cada año miles de acuerdos entre sindicatos y patronales en una dinámica que recupera el poder adquisitivo real de los salarios a pesar de los aumentos de precios generados por el crecimiento de la economía, la falta de inversión productiva y la concentración económica. Se crean cinco millones de puestos de trabajo y se otorgan dos millones y medio de jubilaciones a adultos mayores que estaban fuera del sistema. Se crean más de mil escuelas en todo el país con el presupuesto educativo más alto de la historia y se reconoce la importancia estratégica del conocimiento invirtiendo en ciencia y tecnología. Se recuperan hilos vitales para el control de la economía, como los fondos jubilatorios o la empresa petrolera de bandera. Se libran batallas contra poderes fácticos abiertas o solapadas, con mayor o menor éxito, pero sin perder gobernabilidad.

Y desde la política de memoria, verdad y justicia hasta las leyes de ampliación de derechos a minorías sexuales o

los derechos de la mujer y de la niñez, como a mediados de siglo XX, el peronismo vuelve a demostrar capacidad como ninguna otra fuerza política de modernizar la sociedad argentina.

Vuelven a oponerse, como antaño, los sectores más retardatarios, privilegiados y conservadores, que intentan sin éxito electoral esmerilar al gobierno con su poder mediático y económico. También la izquierda intrascendente se suma a algún foquismo postmoderno, realizando algún corte de calle o fogueando conflictos laborales muy puntuales. Como en 1945 con la Unión Democrática, cuando confluyeron izquierda y oligarquía, pudo verse por ejemplo marchar al MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores) junto a la Sociedad Rural Argentina.

Es interesante lo que le sucede al progresismo con el kirchnerismo peronista, puesto que este lo interpela y finalmente lo fractura. El kirchnerismo lleva a la realpolitik muchas de las banderas del progresismo y este descubre así que “el peronismo no resulta tan malo como me dijeron”, se ve incomodado, obligado a replantearse su antiperonismo, a dejarlo de lado o a frizarlo para sostener lo que denominan “apoyo crítico”, una asepsia que les permite siempre esgrimir mayor independencia y claridad de criterios. O bien se suman al proyecto con sus intelectuales, agentes culturales y comunicadores, más que con cuadros y militancia. Pero las dife-

rencias ideológicas y de construcción política suelen aparecer, por ejemplo, cuando el industrialismo del peronismo choca con el purismo ambientalista del progresismo, o cuando la Presidenta critica el huelguismo crónico de gremios caros al progresismo, como el docente. El progresismo kirchnerista suele indicar la incompletitud del modelo y pide, merced a su ansiedad ideológica, más celeridad en la solución de reclamos de sectores históricamente postergados a los que sin embargo no representa.

Los progresismos opositores comparten este criterio, pero no confían ni en la decisión política del peronismo ni en la capacidad de solucionar estos reclamos. Sólo entienden logros innegables en terrenos tan sensibles, tan visibles como los derechos humanos, la economía, el empleo, la equidad e integración social, de género y latinoamericana, como una farsa, una impostura populista, un montaje de marketing político que la sociedad compra ingenuamente. Así, sus argumentos se funden con los rancios y gastados postulados como la corrupción, el clientelismo, la falta de institucionalidad o con posturas extremas, como acusar de dictadura a un gobierno que amplía derechos (nada nuevo, como hemos visto).

En los últimos años el peronismo

se ha dinamizado, ha generado el reencuentro de la juventud con la política, ha sido capaz de recuperar la militancia. Como otrora, ha superado los límites de su movimiento sumando sectores políticos y sociales amplios y heterogéneos. Deberá ser capaz de articular este nuevo frente, conservar estos logros cuando ya no haya un apellido Kirchner en las boletas, pero también no perder nunca su anclaje en los más humildes ni el pulso de lo popular, comprender como siempre lo hizo que las sociedades no votan por esquemas ideológicos, ni por abstracciones esquemáticas o por relatos de enfrentamientos a corporaciones. El peronismo puede emprender estas batallas, pero al mismo tiempo es capaz de solucionar las urgencias cotidianas inmediatas y legítimas de la gente de a pie. Esa ha sido una de sus características diferenciales.

Los sectores bienpensantes deberán intentar comprender el peronismo prescindiendo de la lógica que los caracteriza. Comprender que no hay cambios sociales ni avances a espaldas de los sectores populares, que la negrada peronista y sus impresentables dirigentes con el barro hasta las rodillas es la que sigue creando las posibilidades de cambio en la sociedad.

Que la prioridad, hoy como ayer, sigue siendo el desarrollo económico industrial como motor de la generación de trabajo, inclusión y justicia social.

Para felicidad del pueblo y grandeza de la nación. ✱





Coincidencias que no son

El año pasado, la Orga lanzó su Ciclo 2012 de Formación Política. Todos los miércoles, desde marzo. Los últimos tres meses del año los dedicamos al estudio del peronismo y de la Historia Nacional contemporánea. O sea que nos dedicamos a hablar de nosotros mismos.

Pero quiero aprovechar este espacio de la revista para hacer un comentario sobre lo que hicimos en nuestro primer mes de formación política... y de lo que hicieron otros al mismo tiempo. Sí, ya sé que las comparaciones son odiosas, pero esta es pertinente por dos razones: en primer lugar, porque nos va a permitir mirar un poco mejor (poner en perspectiva, se usa decir) lo que estuvimos haciendo, y segundo, porque un simple comentario, casi humorístico, puede acabar siendo también una vía para continuar y profundizar nuestra formación política.

A pocos días de comenzar nuestro ciclo, llegó a mis manos un volante que me llamó poderosamente la atención, pero que sobre todo me causó mucha gracia. Y bueno, quería compartirlo con los compañeros, y sobre todo con los de JP (y muy especialmente con los megafones y los efesepés) que tienen que aguantar a diario la embestida de los militantes de la izquierda radicalizada (¡sí, estoy hablando de los “tros-cos”!).

Muchas veces, en formación política surgieron como demanda temas vinculados a los debates con los tros-cos. Y muchas veces hemos dicho a los cumpas que no se gasten en argumentos concienzudos para discutir con estos muchachos: es gastar pólvora en chimangos.

No es que no haya que discutir con los tros-cos. Sí, hay que hacerlo, sobre todo en esos ámbitos donde esa discusión se nos impone porque brotan desde abajo de las baldosas. Pero no hay

que romperse el bocho en busca del argumento filoso que los deje en descubierto. Ya lo hemos dicho en las charlas de formación: al troscos se le discute con su propia prensa. O sea, cumpas, dándoles a beber “de su propio veneno”. ¿Quiero discutir con un troscos? Pues bien, me compro “la prensa”, veo las barbaridades que allí se dicen, cómo citan a Clarín como fuente informativa o cómo desmiente “la prensa” de hoy a la de ayer, y así le discuto: al troscos no hay que contraargumentarle, sino enfrentarlo consigo mismo.

Y aquí una muestra de lo que venimos diciendo: el volante en cuestión era un impreso del PTS que anunciaba el lanzamiento de un curso de formación política para los mismos días en que nosotros íbamos a estar haciendo nuestro primer mes de formación 2012.

La coincidencia no sólo estaba en las fechas, sino en los temas. Y de ahí que comentar este hecho, que en principio pueda parecer insignificante, resulte relevante y oportuno. Digo la “coincidencia de temas” porque, coincidentemente... no coincidíamos en nada. Veamos:

29 de febrero

El miércoles 29 de febrero unos 100 compañeros del PM se hicieron presentes en la básica de Piedras 664 (local central de la juventud de PM a nivel nacional... o sea, su casa, compañero) en el acto de lanzamiento del ciclo, que comenzaría a desarrollarse el miércoles siguiente.

En su discurso, el Gallego Fernández nos dijo que fuéramos a la formación como militantes, antes que como intelectuales, que teníamos que amar al pueblo concreto de nuestro país y su historia, que nos movilizaba una pasión antes que una racionalidad fría, y que nuestro acercamiento a la

historia no perseguía el fin de mostrar cuánto sabemos, sino el de conocernos a nosotros mismos, conocer profundamente el pueblo que aspiramos a liberar. Ese mismo día, según informan en su página en internet, unos 500 jóvenes (baáahhh!!!) asistieron al curso que dictaba el dirigente del PTS, Cristian Castillo, también conocido como “el Chipi”. Y, como era el lanzamiento, también le pareció pertinente al Chipi hablar ese día de los fundamentos de la formación política para los militantes de su organización. Así, la charla inaugural llevaba el siguiente título: “¿Por qué León Trotsky? El marxismo en una época de crisis, guerras y revoluciones”. Igualito a nosotros, ¿no?

7 de marzo

El título de nuestra charla fue: “Historia de Nuestra América”. La clave de nuestra tarea formativa, tal como había quedado expresada en el lanzamiento, una semana atrás, era buscarnos a nosotros mismos, y por eso decidimos arrancar indagando en nuestra historia.

Hicimos una contraposición entre los dos proyectos coloniales que habían dominado América entre los siglos XVI y XVIII: el latino (España y Portugal) y el anglosajón (Inglaterra); luego hablamos del proceso emancipatorio en América Latina en la primera mitad del siglo XIX, y de las dictaduras modernizadoras de la segunda mitad de ese siglo. Discutimos sobre el positivismo, la construcción de un relato hegemónico y sus rupturas.

Ese mismo día, la charla del PTS llevaba el nombre “La revolución permanente”, y en ella los muchachos de la izquierda radicalizada escucharon hablar sobre aquella teoría de Trotsky, que forma la base del ¿pensamiento? de los trotskistas. Cada uno hundió las manos en el fango de sus más fundan-

tes tradiciones. Nosotros, en el barro de nuestra historia. ¿Y ellos? ¿Igualito a nosotros? No.

14 de marzo

En el local de Piedras nos reunimos para seguir con lo nuestro: “Los pensadores latinoamericanistas y Perón”. Pensamos América Latina desde la generación del 900 y su ruptura con el positivismo decimonónico, que es cuando nace, de algún modo, la autoconciencia latinoamericana, pasando por la Reforma Universitaria y el APRA peruano, la crisis del '29 y la influencia del nacionalismo, la “posguerra” y el proceso de descolonización, y hasta tocamos el tema de la influencia del marxismo y el surgimiento de la izquierda nacional latinoamericanista en el cono sur. Como bibliografía, aquél día trabajamos con la conferencia dictada por Perón en la Escuela Superior de Guerra el 11 de noviembre de 1953.

Los “compañeros” troscos, en mismo día y horario estaban conociendo sobre: “La democracia soviética y el socialismo”. ¿Igualito? A nosotros, no.

21 de marzo

Como último día del mes y como cierre de un recorrido histórico que, comenzando en la formación política de nuestra Patria Grande, había intentado dar cuenta del camino de las ideas y los hechos de nuestro pueblo en la búsqueda de su propia emancipación material y mental, dedicamos la charla del 21 de marzo a “El proyecto de unidad suramericana en nuestros días”. Trazamos un paralelismo entre el bolivarianismo (doctrina de la liberación de Nuestra América) y el monroísmo (doctrina de nuestra opresión por parte de los Estados Unidos), nos explayamos sobre el proceso de mundialización y las diferentes condiciones objetivas que debieron enfrentar Perón y Kirchner (este último, de algún modo, favorecido por el gran viraje del s. XXI, que nace con el derrumbe de la unipolaridad). Y por último nos referimos al rediseño de los organismos interamericanos, la muerte del proyecto ALCA y el surgimiento esperanzador de la UNASUR.

Los troscos cerraron su ciclo de formación con “La crisis capitalista y el programa de transición”.

Bueno, hasta acá llegamos. Quería compartir esto. Nosotros buscamos la liberación de la Patria. Pero no de una patria abstracta, sino de la concreta en que estamos inmersos.

“Los obreros no tienen patria”, reza el apotegma del marxismo clásico. Quizás por eso se estudia en un curso del PTS tantas cosas sobre otra patria (la rusa). Trotsky conocía la historia del pueblo ruso, por eso dirigió en su país una revolución que, más allá de sus triunfos y derrotas, se convirtió en un hecho magnífico de la historia de la humanidad. Perón conocía a su patria, y por eso hoy, a 60 años de la proclamación de sus ideas, sigue asombrando a propios y extraños con una sabiduría que el tiempo agiganta.

Nosotros no estudiamos a Trotsky, pero hacemos lo mismo que él hacía: intentamos comprender a nuestro pueblo. ✨

La ilustración de Juan Manuel Núñez Lencinas que recorrió los medios y las redes sociales gracias a la potencia del Grupo Clarín. Se va a acabar.



ESTÁN MUY NERVIOSHOSH

La presión de los “fondos buitres”, tenedores de bonos de nuestra deuda obtenidos a precio vil, se encontró en Ghana con la Soberanía argentina, ejercida con decisión por nuestra Presidenta.

Los caranchos locales alquilaban balcones para ver a la Argentina humillada por los especuladores internacionales, pero “llegó la Capitana y mandó a parar”. Mucho antes de lo que los cipayos hubieran deseado, la fragata Libertad regresó al puerto de Mar del Plata. Allí fuimos a recibirla y convocamos a la militancia a ir junto a todos los argentinos que celebraban el triunfo de nuestra diplomacia, el de nuestro Estado nacional, y realizamos un afiche con nuestra vieja consigna: “Nosotros viento, la Patria barco, Cristina Capitana”.

Pero “el Grupo” se puso muy nervioso y dedicó horas de radio y tv, kilos de papel y litros de tinta a denostar nuestra gráfica. Sólo lograron expresar su propia derrota, que es el triunfo de la Patria.

¡Cómo están los gorilas!



Mi reencuentro con la palabra

Nací en el 61, o sea pertenezco a esa generación que pudo ver todo, pero que participó poco. Mi familia hoy es una delicia: mi marido, con quien comparto mi vida hace 30 años y junto al cual he descubierto, y sigo haciéndolo aún, amor y compromiso; mis hijos de 22 y 21. Les he hablado de pedacitos de mi historia, aún no reconstruidos.

Mi familia de origen: los Cabo. Un mundo de admiraciones y sobresaltos para mí, eterna espectadora de los acontecimientos que hoy me permito reconstruir para encontrar la historia: la de mi generación y la propia.

¡Cuánto silencio, cuánto horror, cuánta represión externa e interna! Y cuánto compromiso, cuánto amor, cuánta pregunta. ¡Cuánta militancia!

¿Dos países? No, es Argentina creciendo y aprendiendo.

Y tengo una deuda que honrar con los Cabo, con mis hijos y conmigo.

¿Qué cambió? Un momento fue el que hizo “el milagro”. En realidad, una vida esperando ese momento. La Resolución 125.

Año 2008. Las cacerolas no eran las del 2001. Éstas del 2008 eran distintas, y muchas no bajaban, se quedaban en los balcones porque era más cómodo. ¿De qué lado estás? ¿A qué plaza vas? Al Congreso con Néstor. Se oía peligro, y de eso yo sé. La sensibilidad, la memoria más primaria, aquella que no se explica pero que está ahí, la que da miedo de volver, esa. Y fuimos los cuatro.

Vinieron más plazas, más derechos

que defender, y vino una plaza triste, la de la despedida a Néstor... pero allí estaban ellos, los jóvenes, más presentes que nunca.

No fue sólo ese hecho, fueron muchos: fue el compromiso del gobierno con los derechos humanos que se habían perdido, por el juicio y castigo a los culpables y, con ello, el encuentro con los relatos, las palabras, el basta a los silencios impuestos.

En el año 2010, en La Plata, fue el juicio a los directores y otros responsables del Servicio Penitenciario de la Unidad 9. No me dio el corazón para ir a todas las audiencias, sólo a algunas, demasiado pocas. Entre ellas, la última, la que los condenaba a prisión perpetua, la que arrancó de mi alma gritos desenfrenados y gritos de alivio, la que empezó a romper el silencio para redescubrir las palabras. Y fue un 13 de octubre del año 2010, en la ciudad de La Plata, cuando el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 condenó a un “Abel David Dupuy como autor del delito de homicidio calificado por alevosía, en perjuicio de Dardo Cabo”. Y se le impuso la pena de “prisión perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua”.

No terminó allí la cuestión, ya que la sentencia dijo que el Juez a cargo debe continuar la investigación en relación a las autoridades militares que habrían participado en los hechos y a los jueces mencionados en las audiencias.

“Todos los delitos por los cuales se dicta esta condena son crímenes de lesa humanidad cometidos en el marco del genocidio que tuvo lugar durante la última dictadura cívico militar en la República Argentina...”

Esto, entonces, no terminó aquí. Hubo jueces, militares y otros tantos que tendrán un juicio justo, el que todos los nuestros no tuvieron.

Una herida sólo se cierra cuando se quita, se aparta todo lo que enferma. La

Patria sólo se curará cuando estas heridas se cierren.

Cuánta significancia me invade entonces en las palabras Memoria, Verdad, Justicia.

Iba al Dorrego, el Nacional de Morón. Ahí estuve en la UES, allí callé todo aquello que no debía ser dicho. Mientras cursaba en el año 1975, mi viejo, Armando, tuvo que irse de casa porque estaba “perseguido por la Triple A”. Sólo eso me dijeron. Vino mi hermano, Dardo, a advertírselo.

Por esas épocas venía por casa, en Morón, me hacía la comida y me retaba por mis notas bajas en dibujo... Claro, el tipo era genial dibujando, y su hermana casi se llevaba biología por no poder dibujar al gusano abierto para distinguir sus partes. ¡Ja!

Veinte años nos separaban, para mí era un ídolo. Sus editoriales del Desca eran comentario obligado.

De la casa al colegio y del colegio a la casa. Casa con ventanas cerradas, puertas cerradas que apenas se abrían, justamente para ir al Dorrego.

6 de Enero de 1977 fue el fusilamiento de Dardo. Silencio de todo.

Memoria que se refresca, cuando se resalta el “Operativo Cóndor” y nuevamente siento que es una reivindicación a la historia. Fue el 28 de Septiembre de 1966. Un grupo de 18 jóvenes desvió un avión de Aerolíneas Argentinas y aterrizó en Malvinas. Allí hicieron flamear la bandera argentina durante treinta y seis horas, antes de entregarse a las autoridades católicas en las islas. La Justicia Federal los condenó.

Hoy, revisando lo escrito, leo lo siguiente: “¿Delinquentes o patriotas? El Juez Federal de Tierra del Fuego, Miguel Ángel Lima, procesó a los integrantes del Operativo Cóndor en atención a los delitos de privación de la libertad personal calificada y tenencia de armas de guerra, por los que finalmente fue-



Por Vicky Cabo



ron condenados a distintas penas el 26 de Junio de 1967.”

Pero el Juez también ordenó la devolución de las banderas a su propietario, Dardo Manuel Cabo. Dijo el Juez: “...las banderas argentinas, por el hecho de haber tremolado sobre una porción irredenta de tierra de la Patria, no son ni pueden ser consideradas instrumento de delito y por ello corresponde su oportuna devolución a quien ha demostrado actuar como su propietario”.

Hoy digo: qué importante es para los pibes que puedan valorar este momento histórico, que los de mi generación no pudimos, y que en este presente nos convoquemos a romper finalmente el silencio, a reconocer y afirmar que éste es el tiempo de verdad, memoria, justicia y también de nuestra soberanía, en Malvinas, en YPF, en todos y cada uno de nosotros, para que podamos ser finalmente, como personas y como país, libres, justos y soberanos. ✨

CARTA DE LECTORES

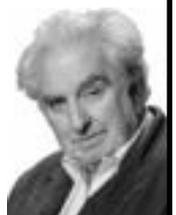
Amigos y compañeros:

He leído con mucho interés su “Capiangos”. Excelente publicación con una sólida base doctrinaria, además de buena escritura.

Los felicito. También por el nombre, que alude a las gloriosas montoneras riojanas, ejemplo de amor a la Patria popular, nacional y federalista.

Abrazos.

Pacho O'Donnell





Primer Congreso Nacional de Mujeres Del Fuego al Coraje*

Compañeros y, sobre todo y más que nada, compañeras:

Lo primero que vino a mi mente cuando definimos hacer este acto en el Cervantes fue, obviamente, su mejor hijo: el Quijote. Y, con él, recordé a Darío, uno de los grandes poetas de nuestra América. Este poeta, en sus leíanas a Don Quijote, decía: Ruega por nosotros, señor de los tristes, porque estamos sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote.

Y pensé, así estábamos nosotros en esta patria hace bastante poco, hasta que un hombre desgarrado, alto, desaliñado, como le encantaba decir a la corporación, flaco como el Quijote, hasta que ese hombre, digo, apareció en nuestra historia reciente. Ese hombre rompió con la idea sojuzgadora, opresora, de que no se podía luchar con gigantes. Ese hombre se enfrentaba a los poderes dominantes con una sonrisa pícaro. Con ese hombre recuperamos el espíritu del Quijote. Con ese espíritu sin miedos, ese hombre comenzó la transformación o la recuperación de otra Argentina. Por eso quiero que sesionemos en este Congreso, ya que es de mujeres, en nombre de Néstor Kirchner, nuestro Quijote, el que empezó la lucha con los gigantes y el que los empezó a vencer. Néstor, que siendo el compañero que cualquier mujer querría tener a la par, sobre todo las que no queremos un amor civilizado, que somos mayoría entre las militantes, es el compañero de nuestra Jefa. Néstor, el que nos devolvió la vida, el alma y la luz.

Este teatro es mística, como nos encanta a los de Peronismo Militante, porque está Néstor en su nombre pero

también porque en este mismo lugar una mujer, Evita, hizo irrumpir a todas las mujeres, masivamente, en la vida política. Porque el peronismo, compañeras, no sólo hizo subir a las masas olvidadas, oprimidas, explotadas, a la escena de la liberación nacional y social un 17 de octubre, sino que hizo entrar a las mujeres, que —como decíamos con una compañera hace poco— existíamos y luchábamos, a la escena de la decisión y la transformación revolucionarias. Y eso fue nada menos que un 26 de julio de 1949, cuando se realizó la primera asamblea nacional del Partido Peronista Femenino. En este mismo teatro, como ahora, lleno de mujeres luchadoras. Por eso tiene la misma mística especial que tiene nuestra organización.

Los invisibles, los olvidados de siempre, todos encontraron su voz con Evita y con el movimiento nacional que fundó Perón. Y un poco lo que conver-

con los luchadores de la causa nacional, pero el destino de las luchadoras de todas las décadas en las páginas de los libros fue no estar. Fueron borradas, desaparecidas. Como decíamos, el pasaje masivo de la invisibilidad a la visibilidad en la Argentina lo hizo el peronismo, y cuando la patria parecía entregada aparecieron de nuevo dos de ese movimiento para reconstruirla: Néstor y Cristina, profundamente peronistas, vinieron a recuperar lo que estaba oculto, a hacerlo resurgir de nuevo.

Y fue ella, Cristina, en este resurgir, la que hizo visibles de nuevo a las que lideraron otras etapas de nuestro largo camino para tener la nación que soñamos. Esta etapa recuperó a Juana, la teniente coronela del Alto Perú, en esta etapa fue ella la que trajo desde el fondo de la historia de nuevo a Encarnación, la creadora de la revolución de los restauradores, la que le dio aliento a esa idea del federalismo, de la unidad nacional, de la organización de los más humildes. Y a Evita, grito que nadie pudo callar jamás, ni con las máximas canalladas, la puso donde tiene que estar: en la calle, en los lugares donde todos tenemos que recordarla, en cada acto de gobierno, en cada sentido, en cada significado. Evita, que expresaba el máximo de conciencia de los trabajadores, también representa la máxima conciencia



sábamos con las compañeras cuando nació la idea de esto era que las mujeres protagonistas de la historia, desde las primeras combatientes hasta las recientes, habían sido nuevamente invisibilizadas en la historia oficial por décadas de derrota de un proyecto de Nación que incluyera a todos. La historia contada por liberales usó siempre la denigración

de la mujer como protagonista de la vida política, que hoy renace en Cristina, Jefa del Movimiento nacional y popular.

Que quede claro que esto no es en oposición a nadie. Favio dice en la hermosa película Perón, sinfonía del sentimiento, que el amor de Evita y Perón parió el más grande movimiento nacional de América Latina. Seguramente el



En la mesa:
Héctor Fernández, Claudia Saldaña,
Andrés Larroque, Hebe de Bonafini,
Julia Pericé y Mayra Mendoza.

amor también parió los ejércitos irregulares que Juana y Manuel organizaron para la independencia, también el amor parió la organización del pueblo de Buenos Aires para sostener después la libertad en la Vuelta de Obligado. Sin lugar a dudas es el amor el que parió esta etapa. Esto es una reivindicación y celebración de toda la militancia, de todos los combatientes a los que, al decir del Poeta Depuesto —como le gustaba llamarse a sí mismo durante la dictadura militar, cuando escribía Megafón o la guerra—, Leopoldo Marechal, les duele la Patria. Y a nosotras nos duele la Patria. Por eso estamos dispuestas a cumplir el mandato histórico que nos corresponde, a asumir el compromiso de militar por este proyecto todo el día y todos los días.

¿Por qué este Congreso? De dos formas el modelo liberal nos obligó mucho tiempo al destierro de la actividad política, que no es otra cosa que preocuparse por la ciudad y la patria en la que vivimos. Por un lado la instalación desde los medios masivos de la mujer cosificada, la mujer como entretenimiento. Por otro, la desigualdad en derechos, la opresión. Como resistencia, la mujer construyó ámbitos para discutir sobre esas necesidades y ausencias particulares. Pero esto, a nuestro humilde entender, se convirtió en aislamiento.

¿Cuál es nuestra tarea como mujeres militantes de este proyecto nacional? La jefa de nuestro movimiento nos marca

el camino. Nuestra tarea es organizar, es unir, es formar, la misma que la de cada militante. Y discutir todo en todos los ámbitos, desde los problemas de la defensa nacional y la filosofía política que queremos rija el Estado hasta la construcción y la experiencia territorial que fecundaron mujeres cuando la crisis de la noche liberal genocida mataba a nuestro pueblo de hambre y fueron las compañeras las resistentes, con la organización de los barrios. Todo nos compete porque nos compete la tarea de la liberación nacional y la felicidad de nuestro pueblo. Y si bien el avance histórico ha dejado atrás —aunque no tanto: 60 años— la etapa en que las mujeres no podían decidir ni quiénes las representaban ni ser representantes, ni elegir ni ser elegidas, al decir de Evita, todavía queda un camino por hacer en la organización de nuestras compañeras, en el protagonismo de nuestras compañeras. En el mismo sentido que queda un camino por hacer en el de todas las fuerzas del campo nacional y popular: tenemos que construir la potencia política necesaria para la Jefa de esta nueva etapa de liberación y justicia, para organizar lo que conduce Cristina.

Y tenemos que construir eso con la épica que nos caracteriza a todas, sabiendo que el camino de la liberación es largo, que el camino de la liberación es áspero, que ese camino nos exige sacrificios, pero que lo recorreremos cantando,

lo recorreremos soñando, porque, como dice la Presidenta, queremos estar en la historia pero lo queremos por todos los que no se rindieron, por todas las que no se rindieron.

Es importante, ya que hablamos del Quijote, de esa figura desgarbada y larga que peleaba contra molinos de viento, reflexionar en que es bueno a veces probar un poco de esa locura, no ser los agoreros de la derrota argentina, de que nada nos puede salir bien, de que es imposible enfrentarse a determinados poderes y ganar en libertad y dignidad para los más postergados. Hubo un hombre y hay una mujer que lucha por eso.

Probemos un poco, digo, de la locura del Quijote de Cervantes, de la valentía de Néstor, ese hombre que apareció en la historia como uno de los hombres del destino, del fuego de Juana, practicando en su casa con la espada volteando muñecos de paja, del organizar pueblo de Encarnación para restituir en el poder a su compañero y a su Jefe, del grito de indignación de Evita frente a la injusticia y del fanatismo por la causa de Perón, del coraje, de la fe, de la entrega, de la generosidad, del amor valeroso de nuestra Jefa. ✨

(*) Palabras de Catalina Fernández Rivero. Acto de apertura; Teatro Nacional Cervantes.



Antártida: Viaje a los confines de la Patria

24
Capitulos

La Antártida es una de las tierras míticas de la humanidad. Entre la fantasía y la realidad asoma entre otras geografías extrañas, aquellas que salen de los abismos primitivos de la historia y la cultura: Thule, Gondwana, Atlántida, Trapalanda, Lemuria, etc., todas tierras míticas, genealogías y continentes perdidos que alimentaron la imaginación de los hombres. Todas intangibles. Todas pretéritas. Sin embargo, la Antártida existe.

Cuando me dijeron: “vas a la Antártida”, inmediatamente se me aceleró el corazón y pensé en mi infancia, en Verne, Lovecraft, Oesterheld, Poe, Quiroga, London, Shelley (imposible no recordar el glaciar en constante movimiento donde vive Frankenstein), en fin, en una constelación de historias de aventura, miedo y heroísmo que le daban un poco más de sabor a mi vida, la de un pibe en los grises y trágicos 90.

El viaje empezó en la base aérea de El Palomar. Ahí subí con Cata (Fernández Rivero), gran compañera de viaje, a un Hércules C 130 de la Fuerza Aérea. Entre mate y mate en la cabina, el comandante me contó que ese mismo avión había peleado en Malvinas, funcionando como abastecedor de combustible de las cuadrillas de Douglas A4-Q y de Super Étendard que entraban y salían de la zona de combate (su

avión gemelo, otro Hércules, fue derribado por los ingleses). En la actualidad, no sólo funciona cubriendo el puente aéreo entre la Argentina y la Antártida sino que desarrolla tareas humanitarias de aprovisionamiento y transporte. La más notoria es que garantiza la presencia argentina en Haití, país devastado luego del terremoto de hace dos años y en cuya reconstrucción la Argentina tiene un rol preponderante.

Empezó el lento descenso del Hércules —no por nada lo llaman “la chancha”— y por la ventana podíamos vislumbrar debajo de nosotros algo que nunca había visto: una inmensidad blanca rodeada de un mar azul profundo. Es lo más cerca que estuve de sentir lo sublime¹: básicamente tus expectativas racionales frente a las cosas que pasan se ven sobrepasadas por la fuerza de lo que te rodea. Es un cortocircuito, mezcla de estremecimiento y placer.

Con esta sensación pisé suelo antártico. El frío, lejos de quitarme el ensueño, lo profundizó. La temperatura era de menos 6 y la térmica de menos 12. Lo que pasa en la Antártida con el frío es muy interesante. Es lo que podemos llamar frío objetivo. No es un accidente del clima o de la naturaleza. *Es* el clima y *es* la naturaleza. Todo lo que pasa se piensa y resuelve en función del frío. Todo está atravesado por el frío. Las relaciones personales, la comida, la hi-

giene, la construcción, el sueño, todas y cada una de las cosas se interconectan con la baja temperatura.

En la base chilena Frei, donde bajamos, nos esperaba un helicóptero Kamov K 32 soviético que nos trasladaría a nuestra base científica Alejandro Carlini. Esta base, llamada hasta hace muy poco Jubany, se encuentra en la isla 25 de Mayo, en las islas Shetland del Sur, en lo que sería la punta de la Península Antártica Argentina. Esta base existe, primero como refugio y luego como base, desde 1953, y es operada y administrada por la Cancillería Argentina con ayuda logística del Ejército. Es fundamental porque es la que más científicos recibe al año. Allí se realizan investigaciones en sismografía, geología, fauna y flora, emisión de gases, entre otras. Me sorprendí mucho cuando me dijeron que allí también hacen buceo. Pensar que hay días nublados en que uno se queja del agua de Mardel.

Un poco de historia y estrategia...

La Antártida tiene una historia larga y profunda. Si bien algunos sostienen que estaba en los cálculos de cosmógrafos griegos, la Antártida está presente en la geografía desde el siglo XVII. Expedicionarios, navegantes y aventureros de todo tipo fueron poco a poco incursionando en esas tierras australes. A fines del siglo XIX se multiplican las expediciones, transformándose en un territorio codiciado por su ubicación y su potencialidad. En la historia antártica argentina hay sin dudas nombres insoslayables como José María Sobral y Julián Irizar, verdaderos pioneros y patriotas. Pero es (¿quién si no?) Juan Perón el



Por Homero
Mario Koncurat

¹ *Lo sublime como categoría estética y espiritual es muy antiguo. Uno de los tantos que trató este tema fue Kant, quien dijo que lo sublime es “lo que es absolutamente grande”, que sobrepasa al espectador causándole una sensación de extrañamiento, y puede darse únicamente en la naturaleza, ante la contemplación acongojante de algo cuya desmesura sobrepasa nuestras capacidades.*



primero que plantea el tema antártico como cuestión de Estado, incluyendo todo el Atlántico Sur en el tablero geopolítico argentino en un mundo que, en plena posguerra y conferencia de Yalta mediante, las potencias vencedoras se querían repartir. En este contexto, Perón crea en 1951 el Instituto Antártico y pone al frente del mismo al entonces coronel Hernán Pujato. El propósito del Instituto, tal como dice el decreto que lo funda, era "continuar asegurando en forma irrenunciable para la Nación Argentina los derechos históricos, geográficos y territoriales que la asisten sobre el sector de la zona antártica que le pertenece". Empezaba con hechos a consolidarse la soberanía argentina en la Antártida. El 12 de febrero de 1951 zarpa de Buenos Aires el coronel Pujato, despedido en el puerto por Perón y

Evita. Poco más de un mes después fundaba la base General San Martín. Mejor que decir es hacer.

Como en tantos otros aspectos, este avance de la soberanía argentina se vio frenado por el golpe liberal de 1955. La fusiladora también actuó en contra de los intereses nacionales en la Antártida. Pujato fue detenido, llamado a comparecer y posteriormente degradado. Lo más terrible es que todas las cartas topográficas que compendaban los descubrimientos geográficos de las expediciones argentinas le fueron sustraídas a Pujato y, en vez de ser presentadas ante la Sociedad Geográfica Internacional, fueron ocultadas. El resultado es que hoy muchos lugares descubiertos por argentinos son reconocidos internacionalmente con nombres anglosajones. Otro crimen más de lesa patria en la

larga sucesión de infamias de la fusiladora. El viejo sueño de Pujato, el de ver flamear la bandera argentina en el polo sur, no pudo cumplirse. Algunos años después, en 1965, el coronel Jorge Leal, antiguo subordinado de Pujato, alcanzaría el Polo en la expedición "Operación 90", sentando un precedente más para el legítimo reclamo de soberanía argentina en la Antártida.

Pero ya en 1965 los reclamos de soberanía estaban virtualmente congelados por el Tratado Antártico firmado en 1959. De los países que suscribieron el Tratado hay siete que reclaman soberanía sobre distintas porciones del suelo antártico, entre ellos la Argentina. El tratado menciona los reclamos pero ni los rechaza ni los reconoce. Lógicamente, esto no hace que los países cesen de buscar elementos para justificar



sus apetencias sobre distintas porciones antárticas, porque, si bien el Tratado hace de la Antártida un continente distinto en tanto rigen los principios de cooperación y solidaridad, se prohíben maniobras militares y las explotaciones económicas, no por eso deja de tener una importancia vital a nivel geopolítico y estratégico.

El Atlántico Sur en su totalidad se ha vuelto en los últimos tiempos uno de los centros de atención de los poderes imperiales del mundo. Esto tiene varias razones, pero la central, en lo que a la expansión capitalista se refiere, es la económica. Es un error disociar la cuestión Malvinas del resto de las islas del Atlántico Sur y de la Antártida. La isla Ascensión, en medio del Atlántico, donde los británicos y norteamericanos tienen bases militares y logísticas, junto con la enorme base militar en Mount Pleasant (Malvinas), son dos posiciones estratégicas con las que el imperialismo tiene control militar absoluto sobre el Atlántico Sur, expandiendo su alcance hasta las zonas continentales de Suramérica y, también, de la Antártida.

La ocupación de las Malvinas, un enclave colonial cuya función es justamente expoliar lo colonizado, permite al Reino Unido (y a la OTAN) tener control y monitoreo sobre el Pasaje de Drake. Este agitado pasaje es quizás el cruce marítimo con mayor potencialidad de todo el mundo. Es la única comunicación entre el océano Pacífico y el Atlántico (el Canal de Panamá, si bien está siendo expandido, no podrá por mucho tiempo más garantizar un paso eficiente de buques de un lado a otro). Drake permite comunicar las regiones económicas más dinámicas del mundo. Lógicamente, como siempre, los países desarrollados querrán ubicar allí sus productos de alto valor agregado.

Entonces, a la expoliación de nuestros recursos naturales (ictícolas, minerales, hidrocarburos, etc.) se suma la necesidad militar de controlar este paso económico. Si no fuera por esto, por la cercanía de la Antártida y el control de esta zona económica, la reacción de la corona británica sería totalmente desmedida. Pero como son coherentes y fieles a su imperialismo insular no renuncian a sus diez enclaves coloniales. Menos a Malvinas. Sin embargo, así como para el imperialismo esta zona se ha vuelto sensible a sus intereses, para nosotros, argentinos y suramericanos, la cuestión Malvinas se ha transformado en algo irrenunciable. Todos los países de la región, unidos en la CELAC y la UNASUR nos apoyan porque Malvinas es crucial para alcanzar la integridad territorial de la Patria Grande, pero también porque es punto central para que podamos desarrollarnos en libertad y democracia sin ningún tipo de condicionamiento ni factores de disuasión extrarregionales. Así como en 1982 obtuvimos el apoyo incondicional de casi todos nuestros compatriotas suramericanos, hoy tenemos el mismo apoyo. Y a esto hay que sumar el apoyo de aquellos países que fueron y son enemigos del imperialismo, aquellos que en un gesto de solidaridad no dudan en afirmar nuestros legítimos derechos. Me refiero a Vietnam, Cuba y Angola, pero también a Indonesia, China y Rusia.

Impresiones y misceláneas

La geoestrategia, los poderes económicos, financieros y militares, las grandes decisiones de la alta política, etc., son muy importantes. Estudiar y conocer estos aspectos de la vida política de los pueblos es necesario para defender mejor los intereses de la Patria. Pero quiero destacar a aquellos que

hacen Patria, sin cámaras, ni bombos ni platillos, aquellos que hacen Patria de a pie sin pretensiones ni ínfulas, que ponen el pellejo para que después nuestro país tenga la grandeza que tiene. Me refiero a todos los argentinos, centralmente científicos y militares, que hace 100 años van año a año cuidar y proteger el interés nacional a los confines del mundo. Aquellos que dejan todo para que la ciencia argentina sea pionera, que transforman el conocimiento en soberanía y que, lisa y llanamente, abandonan las comodidades del continente para hacer su trabajo a 20 grados bajo cero. Y también reconocer el trabajo de quienes entre el continente y la Antártida hacen que todo esto sea posible para que la bandera argentina siga flameando orgullosamente, a los compañeros de la Dirección Nacional del Antártico que en este gobierno peronista honran el legado antártico de Perón.

Nos despedimos de la base Carlini (lleva ese nombre en homenaje al Dr. Alejandro Carlini) convencidos de que el conocimiento es soberanía y de que el Estado apoyando y desarrollando la ciencia hace que nuestro país defienda mejor sus intereses, que son los intereses de todos los suramericanos. Fue una experiencia de camaradería y descubrimiento. Con orgullo nos llevamos el recuerdo y la imagen de la bandera del Peronismo Militante flameando al viento antártico, la estrella federal y los colores del ejército de los Andes haciendo juego con el blanco de los glaciares.

Allí vi, quizás porque a veces el alejamiento ayuda paradójicamente a ver mejor las cosas, vi y sentí que no hay dudas, que la Patria existe y la Patria vencerá. ✨



De qué hablamos cuando decimos Defensa Nacional

Cuando decimos Defensa Nacional, muchas veces olvidamos que estamos hablando de una Política de Estado; y, por otra parte, el “sentido común” o el saber popular parece restringirla a una problemática atinente sólo a las fuerzas armadas.

Los dolorosos años vividos durante la última dictadura (1976/1983) han provocado, en muchos casos, el desinterés de la población hacia los temas “militares”, e incluso se ha fomentado la idea, no muy inocente, de que las Fuerzas Armadas (FFAA) serían innecesarias al no existir hipótesis de conflicto con los países limítrofes.

Para aproximarnos a esta problemática analizaremos algunos párrafos de la Ley 23.554 de Defensa Nacional, promulgada el 26 de abril de 1988.

En sus Principios Básicos la Ley establece que:

*“La Defensa Nacional es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfren-
tar las agresiones de origen externo”.*

“Tiene por finalidad garantizar de modo permanente la soberanía e independencia de la Nación Argentina, su integridad territorial y capacidad de autodeterminación; proteger la vida y la libertad de sus habitantes”.

Es importante destacar que la Defensa Nacional no sólo se refiere a la defensa efectiva de su integridad territorial sino también a la de sus recursos naturales, energéticos, alimentarios, etc. Y, al tratarse de temas estratégicos para

el desarrollo, esenciales para el bienestar de la población y necesarios para lograr el crecimiento y la felicidad del Pueblo, resulta una responsabilidad de todos los habitantes de la Nación.

Ya en el año 1944, el entonces Ministro de Guerra, Juan Domingo Perón, decía en una conferencia sobre Defensa Nacional brindada en la Universidad de La Plata:

“... en su solución entran en juego todos sus habitantes, todas sus energías, todas sus riquezas, todas sus industrias y producciones más diversas, todos sus medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las Fuerzas Armadas únicamente, como luego lo veremos en el curso de mi exposición, el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye “la nación en armas”.

En el año 2006 se reglamenta la Ley de Defensa nacional mediante el Decreto 727; y esta reglamentación es muy importante en varios aspectos.

Por ejemplo, establece firmemente la diferencia entre Defensa Nacional y Seguridad Interior, determinando que las FFAA sólo podrán actuar en caso de agresión externa por parte de otro Estado Nacional.

En sus considerandos, afirma la importancia de reconvertir a las FFAA “en la necesidad de proyectar junto a los países vecinos un Sistema de Defensa Subregional que fomente y consolide la interdependencia, la interoperabilidad entre sus integrantes, la confianza mutua y, por ende, las condiciones políticas que aseguren el mantenimiento futuro de la paz”.

Por lo tanto, es vital el control político-democrático sobre los temas de defensa y las actividades militares, ya que la defensa de la región es una cuestión eminentemente política, tendiente a la integración sobre bases institucionales sólidas y permanentes.

En este sentido, se ha ido avanzando en políticas de integración regional, siendo la UNASUR un instrumento no sólo de integración política y económi-

ca, sino un resguardo para la seguridad, la defensa de la región y la estabilidad democrática.

En la Declaración de Chile, del año 2009, la UNASUR establece la formación de un Consejo de Defensa Suramericano cuyos objetivos son:

- Consolidar a Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de los pueblos, y como contribución a la paz mundial.

- Construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe.

- Y generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

Así, en continuidad de esta política, en mayo del 2011 se lanzó en Buenos Aires, con la presencia de los Ministros de Defensa de la región, el Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa.

Lo dijo Juan Perón: “Un país en lucha puede representarse por un arco con su correspondiente flecha, tendido al límite máximo que permite la resistencia de su cuerda y la elasticidad de su madero, y apuntando hacia un solo objetivo: ganar la guerra.

“Sus fuerzas armadas están representadas por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha; pero el resto de ésta, la cuerda y el arco son la Nación toda, hasta la mínima expresión de su energía y poderío”. *

* Lic. en Psicología (UBA). Maestría en Defensa Nacional (Escuela de Defensa Nacional).

Fuentes:

- Ley 23.554/98

- Decreto 727/06

- www.mindef.gov.ar/prensa

- Conferencia “Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar”. Universidad de La Plata. 10 de junio de 1944. Ministro de Guerra Juan D Perón.



Por Roberto
César González



Instituto Dorrego, jaque al gatopardismo liberal

La creación del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego ha originado una polémica y el rechazo expreso y militante por parte de los académicos de la historia y otros científicos sociales en general. Según ellos es un intento de imponer una mirada maniquea de la historia, reemplazando a un inexistente “discurso hegemónico” por una nueva historia oficial. Además, acusan a los integrantes del Instituto de ser un conjunto de ignorantes que ni siquiera están al tanto de los progresos de la ciencia histórica, atados a interrogantes antiguos, ya sepultados por el avance global de las ideas. La crítica también sugiere la invasión a funciones reservadas a organismos autárquicos del Estado (esos mismos que alguna vez Ernesto Guevara llamó “un Estado dentro del Estado”). Parece que los revisionistas no sabrían que ellos mismos son la anquilosada expresión de otro objeto de estudio, que la ciencia histórica ya tendría identificado, descripto y debidamente archivado.

Los detentadores del poder académico fingen ignorar que hace más de 60 años existe una corriente de pensamiento que ha proclamado la necesidad de emancipar las ideas y las ciencias sociales en general (no sólo la historia), de la tutela que ejercen las usinas de pensamiento de las potencias hegemónicas. Para mantener esa ignorancia fingida, deforman a su interlocutor, como cuando afectan desconocer la diferencia entre los hermanos Irazusta y Jorge Abelardo Ramos, y eligen hablar de Irazusta, pretendiendo hablar así del “re-

visionismo”, selección que un incauto podría confundir con ignorancia, pero que esconde el fin de negar todo lo posterior; o sea: Ramos, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, José María Rosa o Fermín Chávez. El primer revisionismo (el de los Irazusta en los 30) a pesar de haber cumplido un papel importante en la historiografía y en la política argentina al orientar la mirada hacia el dispositivo de dominación colonial, era subsidiario del surgimiento del fascismo en Europa (con su antiliberalismo y anglofobia). O sea: practicaban un nacionalismo importado, una contradicción evidente. Ese nacionalismo aristocrático era, a su modo, otra expresión de la colonización pedagógica.

Un instituto histórico revisionista en nuestro país no viene a sacarle trabajo a nadie, ni a ocupar espacios (materiales) que pertenecen a otros. Y mucho menos a falsear la narración de la historia. Sí viene a luchar por los espacios simbólicos, y a dar su aporte en la batalla cultural que vive nuestro país y a la que convocó la Presidenta. Es la batalla por la emancipación de las ideas. La creación del Instituto Histórico Revisionista Iberoamericano implica un respaldo decisivo a la investigación y publicación de trabajos que aborden la problemática local y regional reconociendo la centralidad de la cuestión nacional y de la cuestión social. Perspectivas que no conforman el eje de las preocupaciones de nuestros académicos y, en cambio, sí de buena parte de la sociedad. La investigación histórica tampoco puede reducirse a la estadística, el número, la microhistoria. Están muy bien quienes se ocupan de clasificar la información disponible, pero necesitamos quienes interpreten esos datos a la luz de nuestra realidad, ya que la historia tiene que hablarnos de nosotros, aquí y ahora.

En Argentina está en debate quiénes fuimos y de dónde venimos, porque está

en debate quiénes somos y hacia dónde queremos ir. Este es el centro de la cuestión y es legítimo que el Estado nacional se meta a fomentar este debate. No suprimiendo voces sino alentando a quienes sostienen una interpretación crítica sobre nuestro pasado, que se apoya, entre otras cosas, en una crítica a las escuelas historiográficas dominantes en la academia desde hace más de 100 años. Desde algunas universidades y sus institutos históricos nos advierten que ya no hacen historia como la de Mitre, que ha cambiado el paradigma científico, pero no pueden negar (como jamás han negado) su adscripción al ideario político de aquellos “padres fundadores”. Y, como ellos mismos saben, la adscripción ideológica orienta las preguntas y condiciona la hermenéutica, o sea la interpretación de los hechos que hace el investigador.

Fingir que este debate no existe carece de sentido. El debate por la historia se ha instalado y seguirá por un largo rato. Es indispensable investigar con rigor y aplicar correctamente los métodos, pero estos son instrumentales y deben estar separados de la hermenéutica, que es lo que acá se discute. Mientras los presupuestos universitarios se vayan por la canaleta de estudiar la Europa medieval y la formación del “burgo” porque nuestros orgullosos intelectuales, marxistas rigurosos, quieren saber decir más sobre las condiciones de nacimiento del capitalismo, entonces será necesaria una iniciativa como la del Instituto Dorrego; y si los espacios universitarios preexistentes orientados a la historia nacional quieren sostener la farsa que ellos no polemizan con el revisionismo porque es una escuela del pasado —cuando gran parte de su producción está orientada a negar las tesis revisionistas—, entonces, será necesario el Instituto Dorrego.

Más allá de las virtudes intrínsecas del enfoque historiográfico identificado como “historia social”, los representan-



tes de esta corriente en nuestro país, y sobre todo el pequeño pero poderoso conjunto de docentes y profesionales conocidos en ámbitos académicos como “los modernos”, han hecho con la historia social y otras herramientas un escandaloso gatopardismo, cambiando las formas para que nada cambie en los contenidos. Es la ardua tarea cotidiana de cuidar el quiosquito. La interpretación académica “oficial”, parece parada en un elementalísimo hegelianismo en la historia: lo que es, es lo que merecía ser. Así se sostiene que el proceso de descomposición del antiguo imperio español en América, y su fragmentación en una veintena de repúblicas dependientes del comercio británico, ocurrió sencillamente porque tenía que ocurrir. No es más que un reflejo de la “división internacional del trabajo” (nada

de “imperialismo”, no seamos folclóricos en nuestras expresiones). Quienes lucharon en contra de la balcanización de América, como San Martín, Bolívar, Artigas, Montevideo, o Morazán en Centroamérica, eran apenas grandes utopistas, quijotes alucinados que no comprendían hacia dónde soplaban los vientos de la historia. En cambio Santander, Páez, Rivadavia o Portales eran los auténticos real-políticos, que sí comprendieron y fueron los verdaderos intérpretes de su época... y vencieron (fueron el hecho positivo), así que juzgarlos éticamente resultaría anacrónico: una actitud irrelevante en términos historiográficos.

Sí para un europeo puede ser importante aprender algo más del burgo, para nosotros es fundamental estudiar el proceso de conformación de nuestras

repúblicas y de las ideas que sostuvieron los diferentes proyectos de país. Desde aquellos hombres a nuestros días existe una continuidad que necesita ser rescatada en función de ciertos objetivos políticos, económicos y sociales que están estrechamente vinculados al proceso de unidad regional. Conocemos la técnica de escindir las luchas del pasado de las del presente, y al respecto podríamos introducir una conocida cita de Rodolfo Walsh; pero mejor, ésta de Perón, dicha hace casi cuarenta años: “La historia grande de Latinoamérica, de la que formamos parte, exige de los argentinos que vuelvan ya los ojos a su patria, y que dejen de solicitar servilmente la aprobación del europeo cada vez que se crea una obra de arte o se concibe una teoría”. Siguen soplando nuevos vientos desde el sur. ✱

Peronismo Militante en “Café Las palabras”

El compañero Eduardo Valdés nos invitó a participar de su programa en Canal 26, “Café Las palabras”. Allí fueron nuestro Secretario General, el Gallego Fernández, el responsable de Capital Federal, Estanislao Graci y Susini, y el subdirector de “Capiangos”, Juan Cruz Cabral, todos integrantes de la Mesa de Conducción Nacional del Peronismo Militante.

Entre cafés que no resultaron ser de utilería, la generosidad del compañero Valdés y la calidez del estudio televisivo del programa (al rescate de la bohemia), la charla recorrió la historia de nuestra Organización y las características de la actual explosión militante, entre otros temas.

Para verlo: <http://youtu.be/IO4whfF8V4>





La hora de **FELIPE VARELA**

En 2012, la Presidenta de la Nación llegó a nuestra Provincia de Catamarca. No para inaugurar otra importante obra para el desarrollo del interior profundo del país, tal como nos tiene acostumbrados, sino para algo cuya trascendencia no se mide en términos materiales, sino históricos, culturales, espirituales y morales. ¡Vino a cumplir con un acto de reparación histórica y moral para nuestros pueblos! Vino a rescatar del olvido y la difamación a un hombre que por sus ideales y por su lucha patriótica mereció el máximo castigo de los representantes del coloniaje. Vino a declarar el ascenso post-mortem al grado de General del Ejército Argentino a Felipe Varela. Revolviendo en las entrañas del pasado de los catamarqueños, nos recordó que aquí hubo hombres que lucharon por los altos ideales de nuestra América, en quienes podemos y debemos hoy mirarnos para continuar su lucha, más vigente que nunca.

“Entonces, llevado del amor a mi patria y a los grandes intereses de la América, amenazada por la corona de España, creí un deber mío como soldado de la libertad unir mis esfuerzos a los de mis compatriotas invitándolos a empuñar la espada para combatir al tirano que así jugaba con nuestros derechos y nuestras instituciones desertando sus deberes de hombre honrado y burlando la voluntad de la Nación.”

Felipe Varela, 1866

30
Capitulos

Antes de la institucionalización de la Nación Argentina, Buenos Aires y las provincias del interior se encontraban enfrentadas por la absorción y monopolio porteño de la renta aduanera, principal ingreso económico de la época, obtenido gracias a la consolidación del puerto único por donde entraba y salían toda la producción generada por las provincias y las mercaderías provenientes de Europa, respectivamente; y por las políticas librecambistas promovidas por los comerciantes porteños, que afectaban gravemente a las economías del interior.

En ese contexto histórico se lanza a la lucha Felipe Varela, bajo el mando del Chacho Peñaloza, primero, y debiendo –más tarde– ponerse él mismo al frente de las montoneras federales del interior.

Luego de apoyar la embestida de Justo José de Urquiza contra Juan Manuel de Rosas, que derivó en la sanción

de la Constitución Nacional de 1853 y, del triunfo en Cepeda contra Bartolomé Mitre, y la reforma de 1860, Felipe Varela se aferró al cumplimiento de la misma por proclamar la unificación de la Nación Argentina y la nacionalización de la renta aduanera, a partir de 1865, debería garantizar, tanto a las provincias como a Buenos Aires, la distribución de dichos recursos fundamentales.

Pero este sueño de equidad y unidad nacional no se cumplió por la ambición de la burguesía comercial porteña, unitaria, oligárquica, antinacional y antiamericana, expresada política y militarmente por Mitre.

Por eso, Felipe Varela convocó a los pueblos del interior a levantar sus armas para exigir el irrestricto cumplimiento de la Constitución jurada, combatiendo al “tirano que así jugaba con nuestros derechos y nuestras instituciones”.

Pero Felipe Varela no se quedó ahí, sino que supo comprender la existencia y las intenciones de dominación de los poderes extranjeros que se encontraban detrás de los intereses que defendían algunos sectores sociales, económicos y políticos locales que actuaban en la época (y que aún siguen actuando); y que tal situación se reproducía a lo largo y a lo ancho de nuestra América, que, a esta altura,

ya estaba siendo dividida y dominada.

Por eso se rebeló contra la guerra librada al pueblo hermano del Paraguay. Y ante la negativa de Mitre –en nombre de la Nación Argentina– a formar parte del flamante Consejo Americano que se había conformado para resistir la reacción colonialista, Felipe Varela convocó a la Unión de los pueblos de la América.

Felipe Varela murió en Chile, en la más absoluta pobreza y soledad, perseguido, desprestigiado y condenado por la oligarquía antinacional (que venció y escribió la historia) a la mayor pena que se puede imponer a los que se atreven a perturbar sus privilegios: ocultar su condición de defensores de una causa política para reducirlos al insignificante título de delinquentes comunes “reñidos con los reglamentos policiales”, para luego silenciarlos y hacerlos desaparecer de la historia.

Pero los pueblos no se olvidan de los seres que vivieron y murieron defendiendo sus más altos principios. Y, más temprano que tarde, cuando lo demande la hora, y la conciencia de los pueblos nos imponga el reto de hacer realidad los sueños inconclusos de la patria Grande, saldremos a desempolvar del ostracismo a los hombres como Felipe Varela, para llevarlos como bandera a la victoria.

Ya está llegando la hora. Y esa hora está llegando en Argentina de la mano de Néstor y Cristina, quienes luego del grito latinoamericano de No al ALCA, expresado patrióticamente por los líderes populares del continente en Mar del Plata, continuaron profundizando la in-



Por Gustavo
Aguirre

tegración política, social, cultural y económica de la América del Sur, a través de UNASUR, MERCOSUR, ALBA, CELAC, etc.

La firme decisión de nuestra Presidenta Cristina de compartir la renta aduanera del principal producto primario del país, la soja, a las Provincias y a los municipios, frente a los embates de las corporaciones agrarias, representa un acto de profundo federalismo, a la altura de los sueños de Varela y demás caudillos federales del interior.

Estas medidas, la expulsión del FMI, como tantas otras de gobierno han ido ubicando este proceso político histórico dentro de nuestra más auténtica tradición nacional, popular, federal, democrática y latinoamericana.

Hoy, a pesar de los años, todavía seguimos padeciendo nuevas formas de centralismo porteño. El poder centralista de Macri y demás colaboradores dignos de Mitre pretendía que el conjunto de las provincias siguiera soportando sobre sus espaldas los millones que demandaba la administración del servicio de transporte urbano de la ciudad de Buenos Aires, negándose unilateral y arbitrariamente a hacerse cargo del traspaso firmado con la Nación.



Son los mismos que se opusieron a la nacionalización de YPF para seguir subordinados a los sectores neocolonialistas de Europa, dando la espalda a los intereses de un pueblo que, motivado por la impronta de nuestra Presidenta, comienza a profundizar el proceso de recuperación de la soberanía de nuestros recursos estratégicos.

Porque Nuestra América, la de los pueblos, se ha vuelto a poner de pie y no se detiene en su marcha interminable de patria grande. Varela y tantos otros héroes comienzan a resurgir del pantano olvidado de la historia, convocados por las nuevas generaciones para dar la batalla definitiva por la liberación nacional y latinoamericana. ✨



Homenaje a Andresito

El miércoles 25 de julio de 2012 se realizó un acto homenaje a Andrés Guacurarí y Artigas. Impulsado por la compañera del Peronismo Militante misionero, Julia Perié (Diputada Nacional - FpV), el acto contó con las intervenciones de Mario “Pacho” O’Donnell (presidente del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano), Eduardo Anguita y el Ministro de Defensa de la Nación, Arturo Puricelli. En el salón “San Martín” del Edificio Libertador, sede del Ministerio de Defensa, también dirigió unas palabras Julia Perié, quien, además, impulsa la colocación de una placa de homenaje a “Andresito” en la Plaza Provincia de Misiones, en la ciudad de Buenos Aires.

A continuación, publicamos las palabras del ministro Arturo Puricelli.

Quisiera, en primer lugar, agradecer la presencia de los embajadores, de los ministros de embajadas, de la querida diputada Julia Argentina Perié, del profesor O’Donnell, Eduardo Anguita, los jefes de Estado Mayor Conjunto, la Fuerza Aérea, la Armada, los representantes en jefe del Estado Mayor del Ejército, los invitados especiales, los funcionarios de nuestro ministerio, y las distintas personalidades que vinieron a raíz de esta convocatoria que hizo esta gran compañera, que es la diputada Julia Perié.

Nosotros hicimos nada más que poner los medios para ayudar a esta gran idea de, como bien dijo el profesor O’Donnell, desenterrar la figura de Andrés Guacurarí y Artigas, que por esas raras coincidencias nació en el mismo departamento que San Martín –Yapeyú–, y en el mismo año. Y peleó por las mismas causas nobles que nuestro insigne Libertador, que está presidiendo nuestro Ministerio de Defensa y este salón que lleva su nombre.

La historia –si bien “la escriben los que ganan” y “eso quiere decir que hay otra historia”– tiene mucho que ver con lo que, por ahí, no estudiamos nosotros, y que pudimos ver a través de los historiadores revisionistas, y que empezamos a ver en nuestra juventud.

Hoy nuestra América está despertando a la línea de pensamiento que tenían los Libertadores que concibieron a América del Sur como un solo ente, una sola Patria Grande.

En este Ministerio no estamos elab-

orando ni planificando políticas de defensa que tengan que ver con pensar que uno de los países vecinos de América del Sur pueda ser un motivo de peligro para nosotros. La política de defensa que estamos desarrollando es en función de la integración de los pueblos de América.

Yo tengo alguna experiencia recorrida en la política, desde mis primeros años de juventud en adelante, cuando lo esperamos a Perón en Ezeiza, con esa gran expectativa y esa esperanza que se frustró, precisamente, con su muerte. Todo ese proceso se vivió en un tiempo muy difícil, y creíamos que quizás no se podía recuperar más ese sentido de nación al que nos habíamos comprometido con la política. Después vivimos el proceso del 83, vimos el proceso del 90, donde nos vendieron, y pensamos que ese podía ser el destino de los tiempos nuevos de la Argentina: esa Argentina que se había desestructurado industrialmente, que había desestructurado todo lo que es Fabricaciones Militares, el complejo naval de Tandano y el Astillero Almirante Storni (ex “Domecq García”), que había desestructurado la Fábrica Militar de Aviones. Es decir, todo eso que vino después del ’55. Se iba desestructurando la nación nuevamente, así como pasó con la disgregación de nuestra América desde 1810 en adelante, que terminó aislándonos. Los pueblos nos mirábamos con desconfianza.

Llegaron circunstancias como la de 1978, cuando estuvimos al borde de una guerra con Chile por unas islas que hoy

Chile y Argentina casi ni recuerdan porque, en definitiva, el Atlántico Sur, más que separarnos, nos une. Es un objetivo común, de Argentina, de América del Sur, como para que tengamos el desatino de pelear por ese espacio. Y después vivimos todo el proceso de lo que fue Malvinas, con el resultado por todos conocidos.

Pero, afortunadamente, en este tiempo estamos viviendo una realidad distinta. Y hoy estamos viendo a América del Sur como la Unión de Naciones Sudamericanas. Estamos viviendo los tiempos del Consejo de Defensa Suramericano. Tiempos donde el Ministerio de Defensa desarrolla políticas de generación de confianza entre nuestros pueblos.

Debemos abocarnos a echar una mirada histórica de aquel que muy poco conocíamos. Lo conocíamos quizás un poco por el cancionero popular, y decíamos quién era Andresito, quién era este combatiente de la independencia. Pero ahora tuvimos la posibilidad, con los expositores anteriores, de aprender un poco más. Seguramente muchos de los que estamos acá se irán con mucho más interés por conocer a Andresito. Yo mismo me vi obligado a leer un poco en función a esta reunión.

Andresito tiene que ser otra de las piedras que hagan al cimiento de nuestra nacionalidad y que nos lleve a pensar en esa patria grande americana donde tenemos grandes desafíos en este siglo XXI. Grandes desafíos frente a un mundo ávido de agua, de riquezas minera-

les, de alimentos; un mundo ávido de hidrocarburos, de energía (pues no sólo hidrocarburos en cantidad tenemos en América sino también condiciones para energías alternativas).

Tenemos que pensar cómo, desde la América nuestra, todos los países de la región podemos poner nuestras voces en el concierto de las naciones y romper con la historia de los grandes países poderosos, que vienen llevando a este mundo de turbulencia en turbulencia, de crisis en crisis, de guerra en guerra, cuando, en realidad, la humanidad está lo suficientemente desarrollada para que el habitante de un lugar respete a su hábitat, al medio ambiente, para conservar el mundo y ponernos al servicio del conjunto de la humanidad, sin que esto sea un reparto en función del poder económico, donde algunos países se llevan las mejores tajadas y otros quedan sumergidos en el subdesarrollo.

En América del Sur podemos tener una mirada distinta.

Agradezco nuevamente a la compañera Julia Perié y a los panelistas la oportunidad que nos dieron de poder desen-

terrar de la historia este mojón que fue el comandante Andresito, y que sirva para el cimiento de esa América unida, fuerte y al servicio de toda la humanidad. ✱



1818

Corrientes

Andresito

—Ellos tienen el principal derecho —ha dicho Artigas de los indios, y ellos han sufrido mucha muerte por ser leales.

Andrés Guacurará, Andresito, indio guaraní, hijo adoptivo de Artigas, es el jefe. En aluvión invadió Corrientes hace un par de meses, flechas contra fusiles, y pulverizó a los aliados de Buenos Aires.

Desnudos, a no ser por el barro del camino y algún andrajo, los indios de Andresito entraron en la ciudad. Traían unos cuantos niños indios que los correntinos habían tenido de esclavos. Encontraron silencio y postigos cerrados. El comandante de la guarnición enterró su fortuna en el jardín y el notario murió del susto.

Los indios llevaban tiempo sin comer, pero nada arrebataron ni nada pidieron. No bien llegaron ofrecieron una función de teatro en homenaje a las familias principales. Inmensas alas de papel de plata, desplegadas sobre armazones de caña, convirtieron a los indios en ángeles guardianes. Para nadie, porque nadie acudió, representaron “La tentación de san Ignacio”, vieja pantomima del tiempo de los jesuitas.

—¿Así que no quieren venir a fiestas de indios?

Andresito encendió un enorme cigarro y el humo se le salía por las orejas y por los ojos.

Al amanecer, los tambores tocaron a las armas. A punta de lanza, los más respetables caballeros de Corrientes fueron obligados a cortar la hierba de la plaza y a barrer las calles hasta dejarlas transparentes.

Todo ese día estuvieron los caballeros en tan noble tarea y esa noche, en el teatro, dejaron a los indios sordos de tanto aplaudir.

Andresito gobierna Corrientes hasta que Artigas lo manda a llamar.

Ya se alejan los indios por el camino. Llevan puestas aquellas enormes alas de plata. Hacia el horizonte cabalgan los ángeles y el sol les da fulgores y les da sombras de águilas en vuelo”

Eduardo Galeano, “Memoria del fuego, II. Las caras y las máscaras” (Siglo XXI editores)



Estética del laburante

De la tarea y la herramienta

Mi abuelo solía decir: “*El que tiene la herramienta tiene la mitad del trabajo hecho*”. Frase que, a fuerza de escuchar repetidas veces, fui absorbiendo como una máxima. Recuerdo que al principio me parecía un recurso —un argumento— para entretenerse en algo que no fuera el trabajo concreto. Tal vez, algo de eso había, pero creo que no le escatimaba esfuerzo ni tiempo a la idea de producir una herramienta que facilitara, simplificara, o sintetizara una serie de procesos, sabiendo que esa dedicación redundaría en ahorro de energía y tiempo cuando se acertara con la herramienta adecuada.

Hijo de inmigrantes que cambiaron de patria pero no de condición, engendrado en Italia y parido en Argentina en 1910, mi abuelo se hizo solo —una vez que zafó del contrato en que trabajaban él, su padre, su madre, sus cinco hermanas y sus dos hermanos por el mismo porcentaje— en un lugar llamado La Vasconia, en el sur de la provincia de Mendoza. Los “contratos” eran parcelas de tierra cedidas “al tanto” a un “contratista” y su familia. Suerte de esclavitud legal, que recién se morigeró un poco con la aplicación del estatuto del peón que Perón sancionó en 1944. Y digo “un poco” porque todavía en mi infancia los niños nacidos de un contratista solían trabajar sin salario y a destajo. No sé si aún no suceda...

Pero el viejo no esperó tanto. Se las arregló por su cuenta el día que le regaló al capataz de la firma un juego de aperos

de cuero trenzado. El hombre quedó tan impresionado con la calidad del trabajo manual que evidenciaba la “artesanía”, que le ofreció: “*Pedime lo que quieras, Agustín*”. Y Agustín, el viejo, mi abuelo, a punto de cumplir 18 años, le pidió: “*Sáqueme del contrato, déjeme ser peón*”. Con ese artilugio de favor, empezó a trabajar por la propia y pudo sumar unos pesos extra al magro porcentaje anual con el que se tenía que arreglar la familia.

Del despliegue de esfuerzos en distintas actividades que tenían en común el gasto de energías físicas y de una considerable cuota de ingenio, más el tiempo necesario para ensayar a prueba y error y su voluntad para persistir hasta concretar algo que satisficiera su magín, supongo yo que mi abuelo fue amasando y consolidando la máxima de la que sus descendientes nos apropiamos gustosos.

Más acá en el tiempo, ya en la ciudad de Buenos Aires y en oportunidad de una de las tantas mudanzas que he realizado, topé con un plomero y gasista: el correntino Hugo —tales sus señas y matrícula— que llegó al nuevo domicilio para poner en funciones una cocina un tanto destartada, un calefón nuevo y arreglar unas cuantas canillas “lloronas”. Hugo pasó un sábado a mediodía vestido de fin de semana y con un bolsito casi de dama, un neceser; evaluó lo que tenía que hacer y anunció que volvía a la tarde. Efectivamente, a la tardecita volvió con la misma pinta y el mismo bolsito. Ante mi sorpresa y satisfacción, con una “pico de loro” y un destornillador, más una aguja fina que me pidió, arregló todo lo que tenía que arreglar, y en tiempo récord. No pude menos que comentarle que era el plomero más “liviano” que había visto, aludiendo a su inexistente caja de herramientas, a lo que el tocayo contestó: “*El que sabe trabajar, trabaja hasta con un lazo*”, y me dejó de una pieza, compuesto como las canillas que ya no lloraban y pensando,

por oposición, en la máxima familiar.

En realidad, lo primero que me evocó la frase del correntino, pronunciada también como una máxima, pero desafiante y (auto)suficiente, fue el vínculo que el indio estableció con el caballo traído por los conquistadores. La diferencia era estética, los fines eran los mismos, o similares, el contraste radical estaba en la relación entre los términos. Donde el europeo tenía un medio o un instrumento sometido por castigo, el indio encontró un aliado a domesticar a través del cariño y la convivencia. Un caballo amansado por el indio era capaz de cosas que el común de los jinetes españoles no podían imaginar, en tanto un caballo de la “civilización” era prácticamente inútil para el indio: lleno de cosquillas y “miedos”, y casi un ciego para el variado suelo de estas pampas...

De los lemas encontrados

Si uno trata de evidenciar lo que la sabiduría popular sintetiza en sus sentencias, tiene que hurgar en lo aprehendido y el correspondiente acuerdo que lo identifica. Desmenecemos, entonces, las posibles inferencias de cada axioma.

Tienen en común la aceptación sin discusión de la necesidad de trabajar. Aunque del primero se desprende una intención industrial y positivista, el trabajo está presentado como algo agotador que habría que sacarse cuanto antes de encima. El ingenio le apunta a encontrar los medios que le mengüen la tarea al cuerpo humano: hay como una búsqueda del bien general, pues la representación social enuncia —ya se dijo— la necesidad del trabajo. De un modo generalizado, “todos tenemos que trabajar”, pero “el que tiene la herramienta” particulariza, es un privilegiado. Subyace en la frase de mi abuelo la mano de obra explotada al servicio de la producción de materias primas (de la que él emerge)...



Por Hugo Fernández Panconi

No parte de un país industrializado, más bien esboza —de una forma pueril, si se quiere— el deseo o la intención del advenimiento de la “industria” aplicada.

Se puede aún ir más lejos: en la ponderación de la existencia de la herramienta, se evidencia su presencia insuficiente. Está merituada como una rareza, lo que no debe extrañar por el contexto de la época del país, cuando el perfil agro exportador era excluyente: el “granero del mundo” no estaba interesado en desarrollar la maquinaria capaz de hacerlo industrialmente autosuficiente (lo dijo mucho y muy bien don Arturo Jauretche).

En el segundo axioma, o “lema” (como más le gustaría a su enunciador), el acento está puesto en la habilidad personal. Ese alarde: “hasta con un lazo”, esconde o niega cualquier posible adversidad y/o carencia (como dice mi amigo Sergio Lobo, “*Se hace con lo que tenemos*”). “Todos tenemos que trabajar”, pero acá el trabajo está acotado a una actividad técnica manual que no demanda necesariamente el agotamiento de la fuerza física. Planteado como un desafío de habilidad, remite al popular adagio: *más maña que fuerza*. Hay una jactancia de un saber determinado, y el que no (lo) sabe es un “inútil”, por más que disponga de la herramienta adecuada.

Esa autoafirmación en la carencia asumida evidencia también un contexto: este Hugo —correntino y plomero improvisado— fue antes un obrero, que la “modernización del estado” dejó en la calle en los 90, cuando los enunciados desde la superestructura lo estigmatizaron como “mano de obra no calificada”. Una patraña vil, ejecutada desde el poder gracias a una traición ominosa.

Guarda una paradoja: el saber técnico ha debido absorberse en tiempos de la herramienta rudimentaria; y, condenada su evolución a ese nivel, lo que no dejó de “avanzar” es la pericia de la mano humana. (Resulta digno de admiración cómo se interpretan manuales de montaje diseñados para aparatología e instrumental de última generación, y cuya instalación se concreta con las herramientas ordinarias de siempre y los materiales disponibles. La “maña” se renueva permanentemente. Nuestro “lo atamos con alambre” suple, aunque precariamente, una carencia. Sólo lo valoran negativamente los responsa-

bles de la dependencia y sus adscriptos).

Entonces, antes que oponerse, más parece que estas máximas se complementan. El matiz está en el punto cero. El correntino piensa a partir de su destreza —es todo lo que tiene, (lo que le dejaron)—; su capital es su saber personal, mientras la de mi abuelo parte de un punto donde se dispone de cierta ingeniería, de saberes a veces (pero no necesariamente) más amplios y repartidos, susceptibles de ser aplicados. Y es a partir de esa “posible aplicación” que surge el “lazo” de mi abuelo, el alarde velado: *el que puede desarrollar la herramienta se gana su dispensa*; el que no, se sigue deslomando.

Pero ambas frases o axiomas o lemas tienen en común algo que minimiza cualquier posible diferencia: evidencian el traumático (no) desarrollo de la industria nacional, sistemáticamente suplantado por importación de tecnología. Lo que implica una renuncia, no sólo a la producción de hipotéticas maquinarias sino, también, al desarrollo

del pensamiento y el saber propios del conjunto social que compone un país.

[De esta argucia se valieron los países desarrollados para liderar el avance del capitalismo occidental, homologando una ideología a través de una lógica (la del progreso) e iniciando la colonización subjetiva que, en principio solapadamente y luego desembozadamente, trató de sepultar las diferencias culturales preexistentes. Porque la importación de tecnología involucra también las herramientas correspondientes y los respectivos manuales de instalación con sus instrucciones de uso. Los avances y saberes técnicos que esto constituye forman parte del discurso progresista —en tanto implica un adelanto tecnológico— pero, combinado con la referida conducta antinacional, deviene algo profundamente reaccionario —en tanto coadyuva e instala una dependencia—. De este modo, el avance tecnológico de origen forastero se vuelve una bandera para la dominación “pacífica” de





los países más pobres y empobrecidos, cuya colonización mental se completa y perpetúa cuando la industria “desarrollada” del espectáculo (o el *entertainment*, como le llaman ellos) elabora íconos y símbolos para “la humanidad” con parámetros que apenas identifican una porción de la cultura de una parte del mundo. La renuncia a la soberanía cultural deviene “natural” y la entrega se perpetra casi a nivel inconsciente.]

Del culto del laburo

Pero tenemos que insistir: si la derrota es cultural, también lo es la resistencia. Porque ambas frases pregonan tácitamente el espíritu que se rebela a los modos ajenos e impuestos. Donde la oligarquía y la burguesía (in)nacionales se apuraron siempre a calificar incapacidad y vagancia —omitendo que es por su egoísmo y otras varias defeciones que, a pesar de la habilidad e inteligencia disponibles, no se ha conseguido aún establecer sólidamente una industria nacional—, parece más lógico, más justo también, percibir un modo particular de abordaje del desafío, un estilo propio... Claro que, para esto, conviene adherir a la idea de que la tarea ejecutada para conseguir el sustento es susceptible, a la vez, de “realizar” socialmente al sujeto o de contribuir a ello. ¿O este argumento —dentro del sistema (capitalista) en vigencia— es válido sólo para ídolos deportivos, empresarios, artistas y otros elegidos, en tanto para los trabajadores queda el ominoso y excluyente rol/función de la explotación?, visión que desarrolló “científicamente” el marxismo en los ámbitos teóricos, que, además de no agotar o abarcar la totalidad de la condición del trabajador y —mucho menos— las multiplicidades que componen la realidad, argumenta que esa condición sólo sirve para “realizar” al sistema que dicha corriente de pensamiento combate. Independientemente de adhesiones y visiones, el ser humano significa desde y por su hacer.

Ambas sentencias son claras, asimismo, en ese aspecto: no se trabaja sólo por dinero.

Se entiende que las actividades con mayor porcentual “artesanal” favorecen un aporte superior del estilo individual, lo que es susceptible de expresar a quien

lo desempeña más allá de la paga que recibe; en tanto las tareas mecánicas y repetitivas donde la incidencia del sujeto está tan reducida que el mismo resulta invisible, ofrecen una ecuación donde la importancia de la remuneración crece en desmedro del factor “realización”. Pero aun esta última situación se compensa si los esfuerzos individuales están contenidos dentro del esfuerzo colectivo. No un sector sacrificado en beneficio de otro/s sino —en cambio— el esfuerzo de todos los sectores en beneficio de la totalidad. Trabajadores = Pueblo = Nación.

Las implicancias de estas afirmaciones exceden largamente estas líneas, pero importa establecer el potencial de una fuerza de trabajo que se retroalimenta en los logros que alcanza el pueblo que la contiene. (Por otra parte, es claro que al Gobierno nacional, desde 2003 a la fecha, le importa conseguirlo en un ámbito de equidad y libertad; vaya la aclaración, por las dudas). Re-significar en lo propio admite y exige una estética propia.

Por lo expuesto hasta aquí, es claro que al laburante nacional —en su vasta heterogeneidad— le ha resultado más sencillo demostrar su espíritu de lucha, su coraje, su templanza y su retobado sentido de pertenencia que expresar —más allá del ámbito personal y familiar— el orgullo y hasta la jactancia (por qué no) por el sentir con que aborda y se apropia de un hacer, de un saber hacer, su habilidad y adaptabilidad, su sentido de la estética...

El paisaje produce otros sentires. ¿Cómo no va a exigir otros modos? Apropiado y propio de esta tierra, sin cosquillas, como el caballo “indio”, y, como él, conocedor del terreno que pisa y dueño de su paso, el trabajador argentino ha sido históricamente explotado y escasamente reconocido (paradójicamente o no, esta mano de obra es justipreciada cuando emigra). Digo “dueño de su paso” porque a partir del arribo de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión, en 1944, cuando se comenzó a revertir la situación de explotación mediante el primer gran reconocimiento, el espíritu de cuerpo de la clase trabajadora no ha escatimado esfuerzos para reivindicar sus derechos, a pesar de las traiciones que —sistemáticamente— se han materializado en distintas etapas de nuestra historia.

Vaya un ejemplo de la historia reciente: el auge de la revolución tecnológica encontró a nuestro país a merced del neoliberalismo, cuyos paradigmas agigantaron la brecha que nos separaba de los países desarrollados, profundizaron la dependencia devastando la propia capacidad productiva y otros tantos nefastos etcéteras que sumieron al pueblo y los trabajadores en una profunda confusión e, incluso, depresión. Sin embargo, bastó un talón afirmado en la tierra desde el poder soberano, como es menester para contrarrestar el golpe adversario y preparar el ataque propio, para que la cultura nacional del trabajo y sus mejores cultores, los laburantes, se pusieran de pie y activaran una recuperación de ribetes heroicos. Quizá porque la política sucede a partir de la cultura (toda la cultura, sobre todo esa que fermenta en agentes identitarios subyacentes) y aquella falaz inversión de los términos que puso a la economía por sobre ambas estaba condenada a esfumarse en cuanto la primera se recuperara retroalimentada en/con la segunda.

Es lo que comienza a percibirse claramente ahora que la inversión actual en tecnología, más la proyectada por la administración del Estado nacional hasta 2020 (que constituye tal vez la última oportunidad de consolidar una industria y una burguesía nacionales), augura un momento para el trabajo nacional que —enfrentando intereses particulares, y sin “neutralidades”— apunta a generar condiciones de empleo genuino y pleno.

Con el apoyo y el accionar responsable de todos los sectores involucrados, la Argentina tiene la oportunidad histórica de resolver muchas asignaturas pendientes: disminuir el trabajo informal, terminar con el trabajo infantil, eliminar las situaciones de explotación y empleo en negro, homologar derechos y remuneración sin distinción de género, raza o condición social y geográfica (porque las leyes nacionales deben abarcar toda la extensión del país, sin excepción de feudos ni republiquetas) y, además, resarcir las frustraciones acumuladas de esa estética popular de la que mi abuelo y mi tocayo —entre tantos millones— fueron y son fieles exponentes, haciendo oídos sordos a ese otro latiguillo del medio pelo que señala: acá lo que pasa es que nadie quiere laburar... ✱

Hemos leído “Mil flores” de Verónica Randi

Por Hugo Fernández Panconi

Lo primero que hay que decir, es que a los que batallamos en la cultura nacional por la expresión popular, un libro como el de Randi nos dispara el contento porque nos expresa. Las pequeñas historias protagonizadas por argentinos de variado pelaje, destacadas de la realidad por el ojo avizor de la Vero, no pretenden la metáfora, cuentan lo visto como se cuenta la percepción de lo cotidiano —que nos abarca a todos— y, para contar bien esto, o sea expresar fielmente a sus protagonistas, se precisa antes de criterio que de estilo...

La Randi esquivada toda afectación, confiada en lo contundente del contenido, y eso es lo segundo que hay que decir. Sabedora de que lo cotidiano ofrece más material que cualquier ideología, declara y asume la suya desde el principio pero no somete a ella sus relatos y personajes.

Relatos y personajes que reseñan la historia reciente de los argentinos, donde la autora plasma sus puntos de vista, más como desafío al porvenir que como clausura del pasado. Porque, si bien el homenaje al Presidente Néstor Kirchner es evidente, no lo es menos la intención (¡Sacrilégio! El arte no debe tenerla. —Pero esto no es arte, es expresión del pueblo. —¡Ah! ‘tonce sí.) de manifestar un apoyo entusiasta a la actual gestión de gobierno y, sobre todo, a la persona de Cristina Fernández de Kirchner. Hecho que, para las actuales instancias de legitimación del establishment vernáculo, lo reduce a la categoría libro para compañeros o libro para peronistas. Mas la impresión que campea en la lectura de los relatos de “Mil flores”, apuntalados y realzados por los entrañables dibujos de Núñez Lencinas, es que la expresión popular precisa —ya es hora— de sus propias “oficinas” de legitimación, que den cuenta de la instancia del resurgimiento correspondiente que atestiguan la mayoría de los hombres y



mujeres contenidos y referenciados en dichos relatos.

Es perentorio establecer este paralelo, para liberar de una vez todo el potencial expresivo del pueblo de la miserable miopía —eurocentrista, cipaya y estúpida— con que los “medios” y otros entes afines han sojuzgado lo popular, contribuyendo a establecer una ficción extraña, que expresa sólo o mayoritariamente el complejo de la bochornosa oligarquía argentina. Es una digresión pero es lo tercero que queda dicho.

Volviendo a lo que nos ocupa, desde el tipo que insiste en viajar por Aerolíneas, al que vendiendo en el tren se encuentra con una ex vecina del comercio que tuvo y perdió en la década del 90, pasando por jóvenes que descubren una cultura propia y otros que extrapolan

sus sentimientos entre ídolos del rock y jefes de estado, los personajes randianos emocionan por su autenticidad, y la autora se relaciona con ellos con un sentido de pertenencia que la constituye en su par. “Mil flores” quiere confirmar esa condición. Verónica Randi y la construcción y concreción de su libro pueden encarnar naturalmente una historia más de esta obra. En ese compartir se celebra lo implícito: el florecer.

De modo que, como ya florecieron mil flores y más, sólo cabe esperar miles de “Mil flores” que perfumen, que contagien el coraje y los sueños, que divulguen las pequeñas voces y los sentires grandes. Que, como el amor desarrolla en corazones conquistados, la patria necesita —sigue necesitando— de soldados enamorados. ✨



“Quiero ver a Argentina con todas sus banderas”

El 28 de septiembre de 1966, 18 militantes peronistas secuestraron un avión de Aerolíneas Argentinas que había partido desde Buenos Aires hacia Río Gallegos, y lo hicieron desviarse hacia nuestras Islas Malvinas. Allí, durante 36 horas hicieron flamear siete banderas argentinas, en lo que fue un acto heroico de reivindicación de nuestra soberanía. Los Cóndores, como se los conoció desde entonces, se rindieron finalmente ante el comandante del vuelo, única autoridad argentina que reconocieron en el lugar. Una vez de vuelta en el continente, su acto de patriotismo fue reconocido por las autoridades con cárcel y silencio. Tres de ellos, Dardo Cabo, Alejandro Giovenco y Juan Carlos Rodríguez padecieron tres años de prisión por sus antecedentes políticos.

En el año 2012, el Operativo Cóndor iba a ser recordado, se lo iba a rei-

vindicar. Algo que parecía imposible. Ciertamente no lo pensaban Dardo o María Cristina Verrier, su compañera, cuando a los 25 años de edad gestaron el heroico acto de soberanía que después fue proscripto de la historia argentina, junto a sus banderas. No obstante, ella las custodió 46 años, con la esperanza de que un día pudieran flamear orgullosas, como lo hicieron en Malvinas aquellas 36 horas.

Sucede que el “Operativo Cóndor” era incómodo. Cuando los militares “nacionalistas” que en el ‘66 acompañaban a Onganía en su gobierno tuvieron la oportunidad de reivindicar ese pedazo del territorio de la patria, gracias a un grupo de pibes, prefirieron jugar al polo con el príncipe de Inglaterra. ¿Qué iban a hacer entonces? ¿Y si se la hubieran jugado? Quizás hubiera habido algo en ese gobierno para reivindicar después de todo. Pero, si se trata de hacer ejer-

cicio de pensamiento contrafáctico (qué hubiera pasado si...), también cabría pensar, qué hubiera pasado si hubieran tenido interés en la justicia social, si hubieran sido democráticos, si hubieran sido... ¡peronistas! ¡Pero no! Eran lo que eran. Eran militares que alardeaban con las palabras Nación y Patria, a la vez que ignoraban su contenido.

Luego, cuando vino el Proceso—qué vergüenza escribirlo con mayúscula—Dardo era mala palabra y fue asesinado por cobardes en un puente de Coronel Brandsen junto a otros compañeros. La valentía de los Cóndores no iba a ser reivindicada porque era el tiempo de los cobardes. Era eso, el momento de los cobardes. Las Malvinas recobrarían protagonismo en el ‘82, cuando permanecieron recuperadas durante 74 días.

Después, a la derrota con Inglaterra le siguió el proceso de desmalvinización y, una vez más, el silencio. En el ‘83, en el ‘89, en el ‘95, no estaban por ningún lado las Malvinas. Eran sólo un recuerdo de muchos que siempre las llevamos

en el corazón y en el alma, y de pocos dirigentes. Todo ese tiempo las banderas seguían custodiadas, esperando el momento. Fueron años de total entreguismo económico y renuncia a la soberanía.

En el 2001, terminó por implosionar ese modelo sustentado en relaciones carnales con el imperio. Sorpresivamente, las esperanzas de muchos aparecieron de la mano de un tipo que desafió a los entreguistas, ordenando con firmeza bajar un cuadro, que abrió los juicios de *lesa* humanidad, que empezó a plantear alternativas diplomáticas para recuperar de la usurpación aquello que nos co-

Cóndores: Dardo Cabo y María Cristina Verrier.





rresponde a todos.

No hay precedentes de discursos más enérgicos y desafiantes que los de Cristina en la ONU en defensa de la causa Malvinas. Con una Jefa de Estado “malvinera”, llegó entonces el momento: las banderas pedían ver la luz de una Patria y una América más justa y soberana. Fue así como la centinela, María Cristina Verrier, entregó a la Presidenta las siete banderas que flamearon en nuestro irredento territorio nacional, en las Islas Malvinas, en Puerto Rivero, como lo bautizaron en aquel año ‘66 los Cóndores. Habían esperado en un sombrero de la abuela, sigilosas. Hoy están aquí presentes en cuerpo, vivas. Aquí, en el mausoleo de Néstor; aquí, en Itatí, con su Virgen protectora; aquí, en la Casa de Gobierno; en el Museo del Bicentenario; en el Congreso Nacional; en la Basílica de Luján y a la espera de un museo de Malvinas que contenga la restante.

El último 18 de octubre, Cristina llegó hasta los pies de la Virgen de Itatí para depositar la sexta bandera. Dijo: “he venido como peregrina a cumplir una promesa que le hice a una mujer que hace 46 años, junto a su compañero Dardo Cabo y 18 peronistas, en aquel

momento de dictadura, en un acto de patriotismo y reconocimiento nacional, fueron a nuestras Malvinas a plantar la enseña patria como símbolo de soberanía”.

Esta decisión de colocar las banderas a los pies de la Virgen de Luján y de Itatí enlaza la gesta patriótica de los Cóndores con lo más profundo de la fe popular argentina y latinoamericana y entraña un gesto que proyecta la causa Malvinas hacia todo el continente, entroncándola con la Patria Grande Americana. Desde México, con la Virgen de Guadalupe, hasta nuestra Virgen de Luján, aquí en el sur, Latinoamérica se reconoce como unidad en ese culto popular de hondas raíces espirituales. De este modo, la causa de las Malvinas se termina de configurar, como ya de hecho lo era, como causa latinoamericana.

Carl Schmitt explicaba que en el lenguaje mítico la tierra es denominada madre del derecho. Con las banderas que flamearon en las Islas a los pies de la Virgen, Cristina reafirma el derecho irrenunciable sobre esa porción de tierra arrebatada y coloca la cuestión, por intermedio de símbolos trascendentes, en el centro de la lucha política americana.

Es la madre tierra, es América mis-

ma la que otorga el derecho, y ninguna fuerza imperial puede ir en contra de ese derecho sin ir contra los derechos de todos pueblos. En definitiva, es un derecho de todos los americanos a disponer soberanamente tanto de su suelo como de los recursos y riquezas que la tierra provee, sin imposiciones foráneas ni condicionamientos internacionalistas.

Como los Cóndores aquella vez, hoy los jóvenes motorizan la transformación y son los portaestandartes de esos mismos derechos irrenunciables que defendieron Dardo Cabo y sus compañeros en nuestras Malvinas. No nos olvidemos de su gesta. Tomemos en nuestro corazón esas siete banderas para que nuestros hijos, nuestros nietos y los nietos de nuestros nietos las enarboleen nuevamente con el derecho que nos da la historia.

La historia de las Malvinas y su defensa es una vieja historia de juventud. Allí estuvo el Gaucho Rivero con apenas 26 años, allí estuvieron Dardo, con 25, y María Cristina, con 27 años, allí estuvieron nuestros soldados con 18 años. Allí estaremos pronto. Queremos ver a Argentina con todas sus banderas. ✨

Santiago Gambaro
Tomás Richards



Hemos oído

“ES con guitarra” de Hugo Fernández Panconi

por Sergio Pereyra Lobo

40
Capitulos

Hugo Fernández Panconi nos trae “ES con Guitarra”, su nuevo disco.

El flaco Panconi es, para muchos, el más fino cultor de esa maravilla siempre nueva e imprecisa que nos cobija y nos desnuda a un tiempo: la canción. Pero hay más. Detrás de cada canción, se asoma ese formidable guitarrista que, aunque él intentara disimular, disfrutaríamos de todos modos, porque, apenas desentramando cualquiera de sus estructuras armónicas, apenas desandando cualquiera de sus líneas melódicas, uno sabe que serían inconcebibles, si no existiera el Panconi discípulo de Tito Francia. Lo evidencian las versiones en guitarra sola de “La casita de mis viejos”, de Juan Carlos Cobián, “Malambo del tero”, de Luis Borda y “Lustrín”, de Dino Saluzzi.

Pero hay más, todavía. Hay otro Panconi que venía pidiendo permiso en cada uno de sus anteriores discos: uno de patio de tierra, de “noches provincianas”, un Panconi de alpargatas. Criollo y noble como un buen flete. Sencillo y profundo como una antigua copla. Ese Panconi, ése: es con guitarra.

Hay milongas, sobre todo milongas, como: “Herencia”, una aceptación del legado y lo que implica; “La conseja”, una suerte de consejo en clave de sarcasmo; más la del elocuente perro Amalaya y la del amor despechado. Pero hay



también tonadas que evidencian la Mendoza natal: “Con un palito”, sobre el loco modo de escribir al amor ausente; “Coplas al Raúl Olguín”; un homenaje a todos los guitarristas, en un guitarra con nombre y apellido; y “Compensatoria”, la más jugada compositivamente, que honra y prioriza los pequeños momentos y las costumbres cuyanas. Un valsecito criollo de fugas y reencuentros, llamado “Del Docke” y una hermosa zamba, por momentos vidaleada, dedicada a la memoria de Néstor Kirchner y titulada “Elegía K”, completan las nueve canciones originales de “ES con guitarra”.

Entre las porfías estilísticas que el flaco nos entrega en este disco, destaca

el culto al compartir, tal como se ve en la foto de portada, como en una sobremesa. Y como brindando, aparecen otros que son también con guitarra: Jorge Giuliano y Freddy Vidal le puntean el “Despecho por milonga” (una de pizarrón del Panconi autor). Vidal se queda todavía para el valsecito y “La conseja”, y el Tano Bruno se prende con una eléctrica en “Compensatoria” y “Coplas al Raúl Olguín”. Y así, como si tal cosa, mientras uno se regala con las ilustraciones del artista bonaerense de Las Flores, Pablo Díaz, te despeinan con un disco que, a riesgo de ser injustos, los que lo seguimos al Panco pa’ donde vaya, sentimos que nos lo debía. ✨

Entre nosotros

Entre nosotros, los peronistas, Leonardo Favio va a ser siempre fácilmente recordado por “Perón, sinfonía del sentimiento”, esa oda desmesurada al movimiento fundado por el General. Sus casi seis horas de poesía audiovisual, pero también de rigor histórico y de aguda indagación sobre la figura de Perón y el peronismo, bastarían para darle a Favio un lugar privilegiado en nuestro panteón de artistas populares y militantes.

Pero Leonardo Favio ha sido mucho más que eso. La cultura nacional, en cuya defensa nos embanderamos día a día, tuvo en él a uno de sus mayores exponentes. Como cineasta, jamás se dejó tentar por modas importadas y siempre buscó hablar de la identidad argentina profunda. Así, retrató la pobreza y la injusticia sin edulcorantes ni declamaciones rimbombantes en “Crónica de un niño solo”. Su imaginario, su poética, siempre dejó traslucir su carnadura netamente popular y argentina, y Favio pudo tratar desde aquella raíz temáticas como el amor y la vida en los pueblos de nuestro interior (“El dependiente”, “El romance del Aniceto y la Francisca”...), tanto como abordar la mitología de nuestra tierra de manera universal y localista a la vez (“Nazareno Cruz y el lobo”). No le resultaron ajenos, tampoco, los mitos populares, como Gatica y Juan Moreira, a los que dotó, con altísimo vuelo poético, de un contenido metafórico, social y político actuante en la coyuntura nacional.

Su compromiso fue con la patria y con el arte, entendiendo que ambas cosas eran parte del mismo todo. Incluso en el terreno de la música, que suele ser soslayado desde una mirada elitista e intelectualizante, su preocupación por lo nacional no menguó. Sus baladas incorporaron el lenguaje argentino a la música popular de entonces, dominada entonces por el idioma neutro de las compañías internacionales.

“Perón, sinfonía del sentimiento” es una película del período final de la vida de Favio, una brillante conjunción de sus pasiones, del arte y de la política. Su obra anterior es enorme y refleja una conciencia nacional y popular como pocas de nuestro país. Quizás, el mejor homenaje posible para este compañero que se ha ido sea volver a visitar con sentido militante esa obra, dejándonos llevar por su poesía y prestándole atención a esa mirada social siempre presente y comprometida. Para que Favio siga estando entre nosotros. ✨

Tomás Richards



En 2005 Manuel tenía quince años y estaba muy interesado en aprender algo sobre el peronismo. En la escuela la historia oficial le transmitía un antiperonismo rabioso. Manuel, con poca información pero con gran sentimiento, defendía de forma rudimentaria a Perón y a Evita en la escuela. También por esos días se había enojado con su abuela, militante del PC, por alguna descalificación a Eva Perón que respondimos yéndonos más temprano de lo previsto.

Un domingo le propuse ver “Sinfonía de un sentimiento”. Yo le advertí que eran 6 horas de película y que era un documental. No sabía si un quinceañero iba a aguantar una película en blanco y negro. Pero acostado en el sillón, callado y atento se devoró la Sinfonía.

Él no había pronunciado palabra en 6 horas y yo no entendía muy bien qué estaba pensando Manuel. Ni siquiera me había mirado. Cuando terminó, se levantó de un salto. Mientras se desperezaba, como un gato me dijo con dolor: “no entiendo por qué la abuela es tan gorila”, y se fue a jugar al fútbol. Los peronistas estamos acostumbrados a escuchar que muchos no entiendan al peronismo o que es difícil de explicar, como si ese “no entender” fuera un hecho de extrema racionalidad. Ese día entendí que Favio es un fuera de serie porque, además de explicarle el por qué del sentimiento a un chico de quince años, hizo que su racionalidad no pudiera entender al gorilismo... Hoy, 5 de noviembre, veo en el *fásebu* de Manuel un sentido homenaje por la muerte de Leonardo Favio, quien realmente ha pasado a la posteridad. ✨

Verónica Randi

CAPITANOS



***“Entiendo a la
participación como
una obligación.
El hombre tiene una
hipoteca para con la
comunidad.”***

Leonardo Favio



*Leonardo Favio
2012*